

La UNIÓN del PUEBLO®

INFORMACIÓN INDEPENDIENTE Y DEBATE POLÍTICO

ÓRGANO OFICIAL DEL PARTIDO
DEL TRABAJO UNIFICADO (PTU)

Nº.68
Agosto de 2026

DOSSIER: MIRAR LA MIGRACIÓN CON OTROS OJOS

- **CEUTA Y MELILLA: NI LA GEOGRAFÍA NI LOS SIGLOS DECIDEN POR SUS HABITANTES**
- **EL PROCESO DE REGULARIZACIÓN**
- **EL MARXISMO Y LA CUENTIÓN MIGRATORIA**

BREVE ANÁLISIS
DEL MANIFIESTO
COMUNISTA

EL MUNDO QUE
NOS ESPERA SI
NO ABRIMOS LOS
OJOS

OPINAR SI ERES
POBRE

SER DE IZQUIER-
DAS, HOMOSEXU-
AL Y SENSIBLE: LO
QUE NOS QUIEREN
QUITAR

Dirección y realización:

Félix Diez Santos

Directora adjunta:

Alba Pons

Asesora periodista:

Olga Bohera

Jefe de Redacción:

Feldeu

• **Diseño:**

• Agitación y propaganda

• **Publicación:**

• Comité Ejecutivo del Partido del Trabajo Unificado (PTU)

• **Maquetación:**

• Equipo de la Unión del Pueblo

• **Edita:**

• Comité Central del Partido del Trabajo Unificado (PTU)

• **Redacción:**

• José Avilés, Manuel Sogas, Lluís Ciprés, Hipólita Arjona, Olga, Antolín Pulido

✉ redaccion@launiondelpueblo.es

🌐 www.launiondelpueblo.es

✉ 620 06 15 03 / 744 48 80 96

<https://www.facebook.com>

<https://www.instagram.com>

<https://twitter.com>

<https://youtube.com>

Sumario número 68

- 3 | La red transparente: sobre la solidaridad que no responde**
Félix Diez, director de la UNIÓN del PUEBLO
- 6 | Breve análisis sobre el Manifiesto Comunista.**
Por Feldeu
- 10 | El mundo que nos espera si no abrimos los ojos**
Por Xilef Zeid
- 12 | Opinar si eres pobre**
Por Tapias Bermejo
- 14 | Ser de izquierdas, homosexual y sensible: lo que nos quieren quitar**
Por Xilef Zeid
- 17 | Ceuta y Melilla: ni la geografía ni los siglos deciden por sus habitantes.**
Por Josefo Camoto.
- 25 | ¿Porque esa masiva llegada de migrantes procedentes de Marruecos?**
Por José Avilés
- 36 | El proceso de Regularización de inmigrantes iniciada por el Gobierno PSOE.**
Por Juan Pencho
- 38 | Inmigración y regularización.**
Por Pepe Pancho
- 42 | El marxismo y la cuestión migratoria.**
Por Alberto Álvarez Franco
- 50 | Más sobre el problema de Ceuta.**
Por Zache.



Para ir al artículo, haz clic en el título

EDITORIAL

LA RED TRANSPARENTE: SOBRE LA SOLIDARIDAD QUE NO RESPONDE

Félix Diez, director de la UNIÓN del PUEBLO



Vivimos en un ecosistema mediático y cultural donde la teoría siempre suena impecable. Abundan las proclamas sobre la necesidad de «crear red», el «apoyo mutuo», la «convergencia» y la solidaridad entre proyectos independientes. Son palabras nobles que rellenan manifiestos, editoriales y discursos con notable elocuencia.

El problema surge cuando se pasa de las palabras a la gestión del correo electrónico.

Desde La UNIÓN del PUEBLO siempre hemos en-

tendido que la difusión del trabajo ajeno no es una moneda de cambio, sino un ejercicio sincero de coherencia. Si un medio, una publicación o un colectivo elabora análisis de interés, nos parece natural darle altavoz en nuestras redes, compartir sus hojas y debates, y contribuir a que su mensaje llegue más lejos. Lo hacemos convencidos de que la fraternidad entre espacios afines se demuestra con hechos cotidianos y no con pose.

Sin embargo, resulta revelador observar qué ocurre cuando se intenta tender un puente en sentido



Cuando a una mano tendida con respeto se le responde con el silencio sepulcral de la indiferencia, la supuesta «vocación comunitaria» de algunos se revela como lo que realmente es: un escaparate. Un ejercicio de unidireccionalidad donde la solidaridad solo gusta cuando se recibe, jamás cuando exige el pequeño esfuerzo de mirar hacia afuera y responder a los iguales.

Nosotros seguiremos a lo nuestro: escribiendo, publicando y construyendo desde abajo con la cabeza alta. Pero conviene no olvidar que la seriedad de un proyecto no se mide por la grandilocuencia de sus discursos, sino por la educación y la coherencia con la que trata a quienes, de buena fe, le apoyan desde las trincheras del trabajo callado.■

inverso. No hablamos de exigir favores ni de reclamar aplausos desmedidos, sino del elemental gesto de la correspondencia. Una simple nota, un acuse de recibo, una respuesta formal —aunque sea para declinar una propuesta o disculparse por falta de tiempo— forma parte del código de conducta mínimo de cualquiera que pretenda proyectar seriedad y rigor político o cultural.

La UNIÓN del PUEBLO

«La UNIÓN del PUEBLO no se responsabiliza de los artículos firmados. Aunque todos los textos respetan nuestros principios editoriales, las opiniones concretas son responsabilidad exclusiva de sus autores»



Lee, colabora y difunde
La UNIÓN del PUEBLO

ANÁLISIS

BREVE ANÁLISIS SOBRE EL MANIFIESTO COMUNISTA.

Por Feldeu



No hace falta ir demasiado lejos ni profundizar en exceso en los textos clásicos para comprobar cómo ahora, exactamente igual que entonces, se estigmatiza al comunismo. Ya lo advertían Marx y Engels en 1848:

«¿Qué partido de oposición no ha sido motejado de comunista por sus adversarios en el poder?»

¿Qué partido de oposición, a su vez, no ha lanzado, tanto a los representantes más avanzados de la oposición como a sus enemigos reaccionarios, el epíteto injurioso de comunista?»

I. BURGUESES Y PROLETARIOS

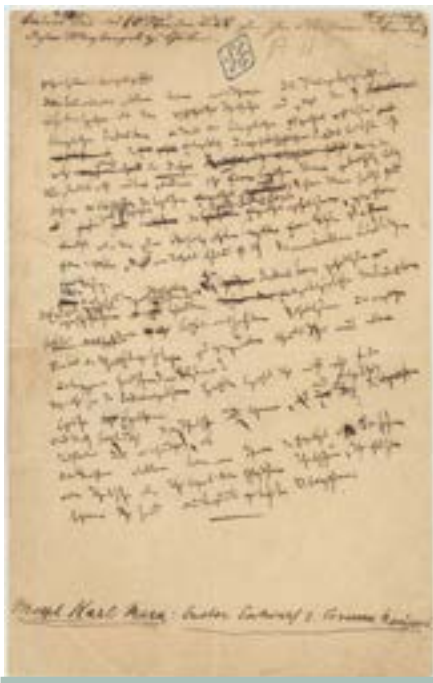
El último párrafo de este primer capítulo sintetiza con absoluta

claridad la tesis central sobre el desarrollo capitalista y su inevitable contradicción:

«La existencia y el predominio de la clase burguesa tienen por condición esencial la concentración de la riqueza en manos de unos cuantos individuos, la formación e incremento constante del capital; y éste, a su vez, no

puede existir sin el trabajo asalariado. El trabajo asalariado presupone, inevitablemente, la concurrencia de los obreros entre sí. Los progresos de la industria, que tienen por cauce automático y espontáneo a la burguesía, imponen, en vez del aislamiento de los obreros por la concurrencia, su unión revolucionaria por la organización. Y así, al desarrollarse la gran industria, la burguesía ve tambalearse bajo sus pies las bases sobre las que produce y se apropia de lo producido. Y a la par que avanza, cava su propia fosa y cría a sus propios enterradores. Su muerte y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables.»

Asimismo, resulta revelador el pasaje dedicado al lumpenproletariado, reflejo de cómo las capas desposeídas pueden ser instrumentalizadas por el poder:



Página manuscrita del Manifiesto Comunista perteneciente a los documentos de Karl Marx. Este es uno de los dos documentos con la caligrafía de Marx que fueron incorporados por la UNESCO a su Registro de la Memoria del Mundo en 2013

«El proletariado andrajoso, esa putrefacción pasiva de las capas más bajas de la vieja sociedad, se verá arrastrado en parte al movimiento por una revolución proletaria, si bien las condiciones todas de su vida lo hacen más propicio a dejarse comprar como instrumento de manejos reaccionarios.»

II. PROLETARIOS Y COMUNISTAS

En estas páginas se plasman los fines estratégicos de los comunistas. No constituyen un sector ajeno al conjunto de la clase trabajadora, pero sí aportan una perspectiva clara de conjunto:

«Los comunistas no forman un partido aparte de los demás partidos obreros. No tienen intereses propios que se distingan de los intereses generales del proletariado. No profesan principios especiales con los que aspiren a modelar el movimiento proletario.

A continuación habla de los demás partidos proletarios, de los que dicen que ellos, los comunistas, no son diferentes

Los comunistas no se distinguen de los demás partidos proletarios más que en esto: en que destacan y reivindican siempre, en todas y cada una de las acciones nacionales proletarias, los intereses comunes y peculiares de todo el proletariado, independientes de su nacionalidad; y en que, cualquiera que sea la etapa histórica en que se mueva la lucha entre el proletariado y la burguesía, mantienen siempre el interés del movimiento enfo- cado en su conjunto.

Después habla de los objetivos

El objetivo inmediato de los comunistas es idéntico al que persiguen los demás partidos proletarios: formar la conciencia de clase del proletariado, derrocar el régimen de la burguesía y llevar al proletariado a la conquista del poder.»

LA CUESTIÓN DE LA PROPIEDAD PRIVADA

El texto aborda de forma impecable el mito recurrente de que el comunismo pretende despojar al trabajador de sus bienes personales:

«Se nos reprocha que queremos destruir la propiedad personal bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano, esa propiedad que es para el hombre la base de toda libertad, el acicate de todas las actividades y la garantía de toda independencia.

¡La propiedad bien adquirida, fruto del trabajo y del esfuerzo humano! ¿Os referís acaso a la propiedad del humilde artesano, del pequeño labriego, precedente histórico de la propiedad burguesa? No, ésa no necesitamos destruirla; el desarrollo de la industria lo ha hecho ya y lo está haciendo a todas horas. ¿O queréis referiros a la moderna propiedad privada de la burguesía?

Os aterráis de que queramos abolir la propiedad privada, ¡como si ya en el seno de vuestra sociedad actual la propiedad privada no estuviese abolida para nueve décimas partes de la población, como si no existiese precisamente a costa de no existir para esas nueve décimas partes!»

LA LIBERACIÓN DE LA MUJER

Con enorme lucidez para su época, el Manifiesto desmonta la moral burguesa e identifica la opresión patriarcal dentro de la estructura de propiedad:

«El burgués, que no ve en su mujer más que un simple instrumento de producción, al oírnos proclamar la necesidad de que los instrumentos de producción sean explotados colectivamente, no puede por menos de pensar que el régimen colectivo se hará extensivo igualmente a la mujer. No advierte que de lo que se trata es precisamente de acabar con la situación de la mujer como mero instrumento de producción.»

DECÁLOGO DE MEDIDAS PROGRAMÁTICAS

A continuación, Marx y Engels proponen un programa de medidas de aplicación general para la transformación económica:

1. Expropiación de la propiedad inmueble y aplicación de la renta del suelo a los gastos públicos.
2. Fuerte impuesto progresivo.
3. Abolición del derecho de herencia.
4. Confiscación de la propiedad de todos los emigrados y rebeldes.
5. Centralización del crédito en

manos del Estado mediante un banco nacional con capital estatal y monopolio exclusivo.

6. Nacionalización de los transportes.
7. Multiplicación de las empresas nacionales y de los instrumentos de producción; roturación y mejora de las tierras según un plan colectivo.
8. Obligación de trabajar para todos; organización de ejércitos industriales, especialmente para la agricultura.
9. Combinación de la agricultura y la industria; medidas para graduar la desaparición de las diferencias entre el campo y la ciudad.
10. Educación pública y gratuita para todos los niños. Abolición del trabajo infantil en las fábricas en su forma actual. Combinación de la educación con la producción material.

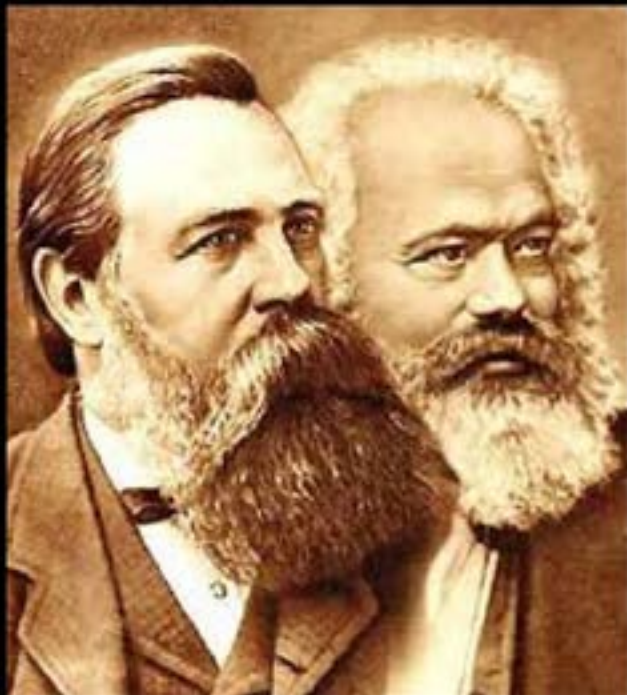
III. LITERATURA SOCIALISTA Y COMUNISTA

En el tercer capítulo se analiza críticamente las distintas corrientes que se etiquetaban como «socialistas» en la época, un ejercicio plenamente trasladable a la actualidad.

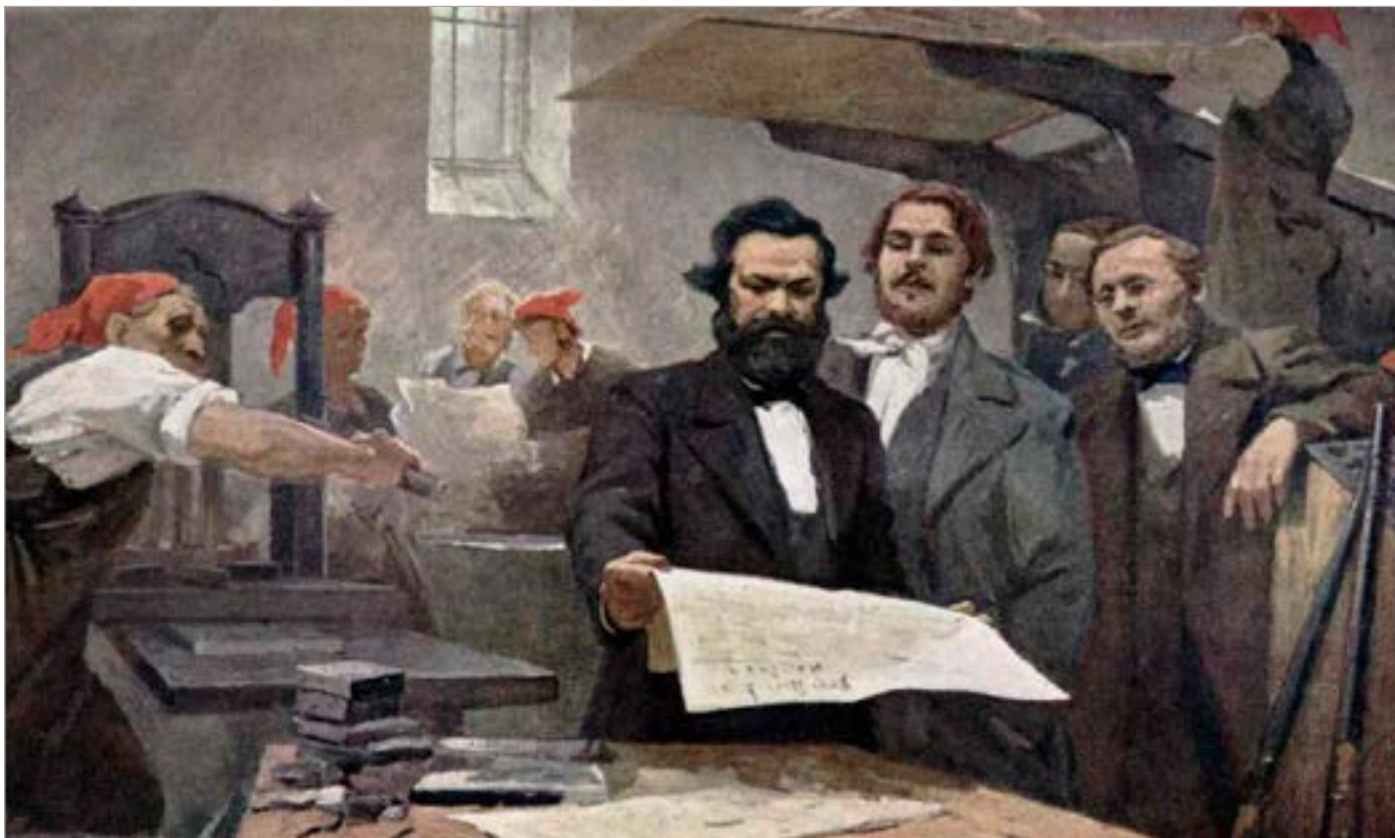
Al criticar el **socialismo reaccionario o pequeñoburgués**, se anticipa en gran medida la lógica de la socialdemocracia moderna:

«Este socialismo no tiene más aspiración que restaurar los antiguos medios de producción y de cambio, y con ellos el régimen tradicional de propiedad y la sociedad tradicional... En uno

MANIFIESTO COMUNISTA



Karl Marx Friedrich Engels



y otro caso peca, a la par, de reaccionario y de utópico.»

Respecto al **socialismo burgués o conservador**, el análisis retrata a la burguesía que pretende mitigar los males sociales para consolidar la sociedad burguesa:

«Los burgueses socialistas quieren perpetuar las condiciones de vida de la sociedad moderna sin las luchas y los peligros que surgen fatalmente de ellas. Quieren la sociedad actual sin los elementos que la revolucionan y la descomponen. Quieren la burguesía sin el proletariado.»

Por último, sobre el **socialismo y comunismo crítico-utópico**, se valora su aportación crítica al tiempo que se señala su limitación al eludir la lucha de clases directa:

«Estas obras socialistas contienen un elemento crítico precioso: atacan todas las bases de la

sociedad existente y han contribuido notablemente a ilustrar la conciencia de la clase trabajadora. Sin embargo, sus doctrinas sobre la sociedad futura giran en torno a la desaparición del antagonismo de clase, por lo que sus propuestas conservan un carácter puramente utópico.»

La lectura de este apartado nos conecta con lo que hoy podríamos definir como un marxismo ortodoxo cargado de dogmas e iconos, que olvida la verdadera esencia de la lucha de clases y la revolución. Pese a ello, sigue siendo una herramienta fundamental para despertar la conciencia crítica.

IV. ACTITUD DE LOS COMUNISTAS ANTE LOS OTROS PARTIDOS DE LA OPOSICIÓN

Este capítulo final sintetiza las líneas maestras de actuación política, fijando el compromiso inquebrantable de los comunistas con la transformación radical

de la sociedad:

«Resumiendo: los comunistas apoyan en todas partes cuantos movimientos revolucionarios se planteen contra el régimen social y político imperante. En todos estos movimientos ponen de relieve la cuestión de la propiedad como la cuestión fundamental.

Los comunistas no tienen por qué ocultar sus ideas e intenciones. Declaran abiertamente que sus objetivos solo pueden alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente. Que tiemblen las clases gobernantes ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen en ella nada que perder, salvo sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo entero que ganar.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS!»

VISIÓN

EL MUNDO QUE NOS ESPERA SI NO ABRIMOS LOS OJOS

Por Xilef Zeid



Aún no hemos aprendido que a la mayoría de las personas les importan muy poco las etiquetas teóricas como «fascismo» o «liberalismo». Lo que verdaderamente preocupa en la calle son los problemas del día a día, la subsistencia y llegar a fin de mes.

Resulta frustrante comprobar cómo muchas personas no escuchan o prefieren asumir el discurso de las derechas y la extrema derecha, creyendo que no tienen nada que perder. Frente a la desafección política, el camino más eficaz es recurrir al sentido común y a ejemplos concretos: mostrar con cifras qué ocurriría si el Estado de bienestar se desmantela.

1. LA FACTURA DE LA SALUD: ESPAÑA FRENTE A ESTADOS UNIDOS

Si la Seguridad Social pública pasara a un modelo privatizado o mixto, las consecuencias económicas para una familia trabajadora serían inmediatas:

Reemplazo total de cadera: En Estados Unidos, esta intervención cuesta unos **40.000 USD** sin seguro (y entre **2.500 y 8.000 USD** de copago/deducible incluso teniendo seguro privado). En España, la cobertura pública asume el 100% de la operación y la prótesis sin coste en el punto de atención.

Tratamiento oncológico: Un tratamiento completo de cán-

cer (quimioterapia, radioterapia e inmunoterapia) en el modelo estadounidense oscila entre **150.000 y 350.000 USD**, superando los **500.000 USD** en casos complejos. En la sanidad pública española, el coste directo para el paciente es de **0 €**.

Pruebas diagnósticas y pólizas: Una simple prueba de TAC puede costar entre **800 y 5.000 USD** según el centro médico. A esto se suma el coste de las pólizas privadas en EE. UU., donde una cobertura familiar completa supone entre **12.000 y 25.000 USD anuales** entre primas y gastos de bolsillo.

2. EL ACCESO A LA EDUCACIÓN SUPERIOR

El coste de la universidad marca otra brecha insalvable:

En Estados Unidos: Las matrículas anuales van desde los **11.950 USD** en universidades públicas estatales hasta más de **65.000 USD** en instituciones privadas de élite (superando los **85.000 USD/año** si se incluye alojamiento y manutención). Cursar posgrados profesionales como Medicina o Derecho acumula deudas que oscilan entre los **180.000 y 300.000 USD**.

En España: La matrícula media en la universidad pública se sitúa en torno a los **1.000 € anuales** (frente a los **5.500 € – 22.000 €** de la privada), permitiendo que la formación superior no dependa exclusivamente del patrimonio familiar.

3. MONOPOLIOS, PRECIOS Y LA FALSA ALARMA DE LA PROPIEDAD

En el mercado libre no regulado, las grandes corporaciones y distribuidores actúan como monopolios: imponen precios a la baja a los agricultores y suben las tarifas al consumidor final. Ocurre a diario con los carburantes: suben como un cohete ante cualquier pretexto, pero bajan lentamente como una pluma.

Como ya señalaron Karl Marx y Friedrich Engels en el Manifiesto Comunista, el discurso conservador asusta a los trabajadores con la idea de que la izquierda les «quitará su propiedad». Sin embargo, es el propio desarrollo del capitalismo industrial el que ya ha despojado de propiedad real y medios de producción a la inmensa mayoría de la población asalariada.

4. LECCIONES INTERNACIONALES: VENEZUELA Y CHINA



Para entender estas dinámicas socioeconómicas, conviene analizar casos concretos sin simplificaciones:

● Venezuela:

◦ *La decadencia previa (1980–1998):* Antes de la llegada del chavismo, el colapso del modelo rentista provocó una caída del 20% en el PIB per cápita, inflaciones de hasta el 99,9% y un aumento de la pobreza del 25% a más del 55–66%.

◦ *La etapa de Hugo Chávez:* Gracias al ciclo de altos precios del crudo, se redistribuyeron recursos mediante las «Misiones Sociales» (Barrio Adentro, Mercal, Misión Vivienda), reduciendo la pobreza por debajo del 30% e incluyendo a millones en el sistema de pensiones. No obstante, el control de cambios, las expropiaciones y la falta de diversificación productiva hicieron que el modelo colapsara tras la caída del precio del petróleo.

● China:

◦ De Deng Xiaoping a Hu Jin-

tao (1978–2012): La apertura económica convirtió al país en la fábrica del mundo con crecimientos de dos dígitos, pero disparó la desigualdad interna y la corrupción.

◦ *La era de Xi Jinping (2012–presente):* Con una fuerte centralización del poder y la política de «Prosperidad Común», el Estado erradicó la pobreza extrema rural, expandió la cobertura médica básica y puso freno al poder desmedido de los grandes magnates tecnológicos e inmobiliarios, subordinando el capital a los intereses nacionales y estratégicos.

Conclusión

La disyuntiva actual es clara: avanzar hacia la privatización neoliberal que mercantiliza derechos básicos como la salud y la educación, o defender un modelo público que garantice la subsistencia y el bienestar de las mayorías. Quienes desde posiciones conservadoras atacan lo público, no defienden la libertad del ciudadano común, sino los privilegios y la rentabilidad de las grandes élites económicas. ■

OPINIÓN

OPINAR SI ERES POBRE

Por Tapias Bermejo



OPINAR SI ERES POBRE

Por Tapias Bermejo

Es difícil dar la opinión de uno, ya que todo viene tasado, escrito y preparado para que no puedas opinar, o porque no eres marxista, no eres catedrático, o supuestamente no tienes conocimiento de lo que dices. Y eso ya harta a cualquiera.

Los pobres, los humildes y los ignorantes tenemos derecho a dar nuestra opinión. Porque igual no sabremos teórica, pero sí sabemos lo que sufrimos cada día. Ese es nuestro punto de vista y no nos dejamos convencer por opiniones sesgadas e interesadas: los humildes solo tenemos un interés, que es vivir mejor.

Como todo el mundo habla de lo

que sucede, las redes sociales, la televisión, los periódicos y las revistas están llenos de opiniones y de análisis sin tener en cuenta lo básico, lo elemental, lo empático.

Digan lo que digan, y a pesar de que se haya hablado mucho, qué poco se ha dicho de las personas que han dejado su vida en el mar. Y me dirán: «ya, eso ya lo cuenta todo el mundo». Sí, claro que lo cuentan, pero con la frialdad con la que se hace una suma o una resta. También te dirán: «todo el mundo lo sabe, huyen de...», y ahí, en ese «huyendo de...», es donde está la clave de todo. ¿Pero qué importan unos muertos sin cara ni nombre? Nada, solo se usan como armas arrojadizas. La empatía, la hermandad y la solidaridad que teníamos en nuestra juventud han

quedado reducidas a un cliché viejo y gastado.

Me niego a hacer un análisis desde esos puntos de vista tan fríos y deshumanizados, donde lo único que parece importar es el poder, sea como sea que se consiga y sea quien sea quien lo ostente.

Ya el propio Engels, mucho antes de que se pusiera de moda el concepto moderno de «empatía», explicó que la verdadera conexión humana y la solidaridad no nacen de teorías abstractas ni de discursos académicos. Nacen del trabajo conjunto, de la necesidad de sobrevivir en grupo y de las vivencias compartidas bajo el mismo sufrimiento. La afinidad con el dolor ajeno no se aprende en la universidad; se vive en la calle y en el día a día.



Por eso la clase trabajadora no es egoísta. Aunque pretendan que nos centremos solo en producir, el pueblo demuestra mil veces más empatía y solidaridad real que los que más tienen cuando ocurren verdaderas catástrofes. No necesitamos que nos teorice el sufrimiento quienes no lo pisan.

Así que no me busquen para encumbrar a líderes teóricos ni a intelectuales de salón, sino a aquellos con un programa sencillo, humano y capaz de cumplirse.

No es fácil que quienes no tienen empatía por otros seres humanos y rechazan a los demás por

su origen o color de piel que esuchen a los desarraigados a los pobres, aunque les convenga, y así lo hacen, sino defender si mirar para otro lado frente al lumpen proletariado, porque los pobres, los sin patria no tienen derecho a opinar libremente.

Yo no voy a decir ni a defender lo que digan unos y otros, los que se dicen progresivos y de izquierdas y los que pregonan su centralismo y moderación, siendo los primeros unos cobardes y los segundos unos fascistas y nadie me va a hacer pensar lo contrario, aunque mi opinión, lo veo cada día, no vale de nada, máxime cuando la gente cree que la extrema derecha los salvará.

En otra ocasión hablaré de aquello que el poeta Gabriel Celaya dijo en su poema España en marcha, uno de los poemas más célebres de la **poesía social** de la posguerra española, publicado en 1955 dentro de su libro *Cantos íberos*.■



**LEE Y DIFUNDE
LA UNIÓN DEL
PUEBLO**

CULTURA

SER DE IZQUIERDAS, HOMOSEXUAL Y SENSIBLE: LO QUE NOS QUIEREN QUITAR

Por Xilef Zeid

LORCA, UN SÍMBOLO DE LIBERTAD QUE NO HA MUERTO NI MORIRÁ MIENTRAS PERDURE SU OBRA



Lorca joven en 1914. Fuente: Wikipedi

Es muy posible que todavía no seamos del todo conscientes de la magnitud real de Federico García Lorca. Su vida fue segada por la acción criminal del fascismo justo cuando alcanzaba una madurez artística plena, pero su legado permanece intacto. Reducir a Federico a

un par de clichés o a un lema de pancarta es un error: Lorca no era un mito estático, sino una fuerza inagotable, incómoda y profundamente humana.

Existe una faceta apasionante e ignorada por muchos: su amor por la tauromaquia y su profunda amistad

con el torero e intelectual Ignacio Sánchez Mejías, a quien inmortalizó en aquella elegía inolvidable que resonará siempre en la memoria colectiva: «Eran las cinco de la tarde. ¡Las cinco en todos los relojes!».

EL DOLOR DE LA CARNE Y EL GRITO DE LA URBE

Resulta imposible comprender a Lorca sin adentrarse en *Poeta en Nueva York*. En su poema «Oficina y denuncia», los alaridos del matadero no son una simple estampa rural, sino una sobrecogedora metáfora del dolor aplastado por la fría estadística y el mercantilismo de la gran metrópoli:

*«Debajo de las multiplicaciones
hay una gota de sangre de pato;*

*debajo de las divisiones hay una
gota de sangre de marinero;*

*debajo de las sumas, un río de san-
gre tierna...*

*Los caños traen la sangre de los
establos...*

*mientras los vacunos mugen en los
mataderos y las agonías se con-
vierten en números.»*

Es el retrato brutal de una sociedad que sacrifica la vida en el altar del dinero.

LA TRILOGÍA DRAMÁTICA: EL ACERO, LA SEQUEDAD Y LA REPRESIÓN

Esa misma fuerza trágica vertebraba su gran trilogía teatral. En *Bodas de Sangre*, la simple mención de una navaja desata el presagio del destino: el lamento desgarrador de la Madre maliciando del acero que corta la vida del hombre que sale a sus viñas “con su flor en la boca”.

En *Yerma*, el drama se desplaza a la frustración de la maternidad imposible dentro de una sociedad rural asfixiante. Inolvidable resulta aquel montaje histórico de 1971 dirigido por Víctor García e interpretado por Núria Espert y Daniel Dicenta, donde los actores se desgarraban sobre una inmensa lona elástica que convertía la represión en algo físico y sensorial.

Y en *La casa de Bernarda Alba*, la tragedia alcanza su cúspide. Bernarda representa la sequedad de alma, el autoritarismo y la hipocresía social, imponiendo un luto de ocho años y enmudeciendo a todos bajo el mazo de su «¡Silencio!». En el extremo opuesto, su hija menor, Adela, encarna la rebeldía incombustible de la juventud y la libertad de la carne, mientras La Poncia — la criada — actúa como la voz terrenal, sabia y humana que advierte en vano del desastre.

EL LORCA TOTAL Y LA PERSONA INCÓMODA

Causa una honda pena que la figura de Federico opaque en ocasiones el resto de su producción: la mordacidad de *La zapatera prodigiosa*, la melancolía del tiempo en *Doña Rosita la soltera*, el canto a la libertad de *Mariana Pineda* o la belleza luminosa del *Romancero Gitano*.

Se olvida también al Lorca músico, virtuoso del piano que colaboró con Manuel de Falla y rescató el folclore popular; al dibujante de trazo moderno y melancólico; o al impulsor de *La Barraca*, llevando el teatro en camiones por los pueblos olvidados de la España rural.

Federico incomodaba a los espíritus dogmáticos. Era un hombre libre que trabó afectos por encima de las trincheras ideológicas, como su estrecha amistad con los hermanos Rosales, falangistas en cuya casa buscó refugio y quienes intentaron desesperadamente salvarle la vida sin éxito frente a la maquinaria de odio local. Federico era incómodo por su genialidad, por su defensa de los marginados, por su homosexualidad vivida con desgarradora

Un aviso amargo y premonitorio. Federico ya no necesita llamar a nadie, porque su voz sigue viva, recordándonos que la sensibilidad, el arte y la libertad son valores sagrados que jamás debemos dejar que nos arrebaten.

«La política y la prensa con alma deben apelar a la fibra sensible que todos llevamos dentro. Espero que, poco a poco, sin prisa, pero sin pausa, La UNIÓN del PUEBLO llegue a ser una revista de referencia entre la progresía y la izquierda y, ¿por qué no?, también entre aquellos conservadores que aún tienen un poco de sentimiento, humanidad y empatía.»

UNA REFLEXIÓN PARA EL CAMINO

Espero que, poco a poco, sin prisa, pero sin pausa, La UNIÓN del PUEBLO llegue a ser una revista de referencia entre la progresía y la izquierda y, ¿por qué no?, también entre aquellos conservadores que aún conservan un poco de sentimiento, humanidad y empatía. ■



Luis Rosales (1910-1992): Poeta y Premio Cervantes.

Amigo de Lorca, en cuya casa familiar se refugió el poeta días antes de su detención en agosto de 1936.

belleza y por su rotunda negativa a dejarse encasillar.

De joven escribí un romance en el que uno de sus versos decía:

«Federico García Lorca,

Federico García

Lorca fue asesinado

en la madrugada del 18 de agosto de 1936, a un mes de haber comenzado la Guerra Civil española.

Ocurrió en el barranco de Víznar, en la carretera que une Víznar con Alfacar (Granada), a manos de fuerzas sublevadas afectas al bando franquista.

DOSSIER

Mirar la migración con otros ojos



IDENTIDAD Y FRONTERAS

CEUTA Y MELILLA: NI LA GEOGRAFÍA NI LOS SIGLOS DECIDEN POR SUS HABITANTES.

Por Josefo Camoto.



En torno a Ceuta y Melilla se está produciendo estos días una curiosa competición de patriotismos. Desde determinados sectores se presenta la defensa de la españolidad de ambas ciudades como una

cuestión que debería quedar resuelta apelando a la historia. Desde Marruecos se utiliza el argumento contrario: están situadas en territorio africano y, por tanto, deberían formar parte de Marruecos.

Ambos razonamientos tienen algo en común: pretenden resolver una cuestión política actual recurriendo a argumentos que, por sí solos, no pueden resolverla.

Ceuta y Melilla tienen actualmente una población conjunta de unos 170.000 habitantes: 83.595 habitantes Ceuta y 86.780 Melilla, según las cifras oficiales del padrón referidas al 1 de enero de 2025. Son, por tanto, dos sociedades concretas, habitadas por personas concretas, con una estructura económica, social y cultural determinada.

Y precisamente ahí debería comenzar cualquier discusión seria.

ÁFRICA NO DETERMINA AUTOMÁTICAMENTE LA SOBERANÍA

El argumento de que Ceuta y Melilla son marroquíes porque están en África tiene una falta de credibilidad evidente: la geografía no establece por sí misma las fronteras políticas. Si así fuera, Canarias también podría ser marroquí, o quizás mauritana.

Europa y África están separadas geográficamente, pero los Estados no se distribuyen según continentes, ni por donde se ubica un territorio. La situación de un territorio es el resultado de procesos históricos, políticos, jurídicos y militares concretos. Hay decenas ejemplos contradictorios. Por citar solo algunos ejemplos: la Guyana francesa -con una extensión de más del doble que Cataluña- permite decir que Francia es frontera con Brasil. Córcega por proximidad y cultura podría ser un territorio italiano, sin embargo, forma parte de Francia. Incluso en el

ello sin contar los numerosos otros enclaves que Francia, Gran Bretaña, EE. UU. y Holanda mantienen en el Caribe, y en el Pacífico. Eso no significa que con frecuencia no surjan movimientos políticos que con justificación geográfica pretendan alterar las fronteras o los límites de un Estado.

Desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera, el apoyo u oposición a estos movimientos independentistas, integracionistas, o lo contrario: segregacionistas depende del carácter de las clases sociales que se encuentran detrás de ellos.

Por tanto, decir que Ceuta y Melilla están en África es una constatación geográfica, no una demostración de soberanía marroquí.

La proximidad geográfica, la lengua, la cultura o la pertenencia histórica a una determinada entidad política pueden explicar la formación de una sociedad, pero no constituyen por sí solas un título automático de soberanía.

La geografía y la cultura ayudan a explicar la historia de un territorio, pero no sustituyen a la realidad política existente actualmente ni, llegado el caso, a la voluntad de sus habitantes.

Pero exactamente lo mismo ocurre con el argumento contrario.

DECIR QUE CEUTA Y MELILLA SON ESPAÑOLAS DESDE HACE SIGLO TAMPOCO RESUELVE EL PROBLEMA.

La historia de ambas ciudades es bastante más compleja que el relato simplificado que suele



utilizarse en los debates políticos.

Ceuta fue conquistada por Portugal en 1415. La propia historia naval española recuerda la conquista portuguesa de Ceuta como el comienzo de la expansión portuguesa por África. Posteriormente cuando Portugal en 1640 se separó de la monarquía hispánica, las elites oligárquicas de Ceuta prefirieron permanecer dentro de la corona de Castilla.

Melilla fue ocupada en 1497 por una expedición dirigida por Pedro de Estopiñán al servicio del duque de Medina Sidonia; posteriormente quedó vinculada a la Corona de Castilla. La propia Ciudad Autónoma de Melilla conmemora actualmente aquella ocupación por tropas castellanas.

La España contemporánea, y el nombre de España tam-

bus propias leyes, instituciones y formas de gobierno, aunque compartieran un mismo rey. La idea de España como realidad política ya estaba presente, especialmente desde los Reyes Católicos e incluso antes, pero fue durante el siglo XVIII, con la llegada de los Borbones y los Decretos de Nueva Planta, cuando se produjo un proceso decisivo de centralización y homogeneización institucional de la Monarquía, inspirado en buena medida en el modelo de la monarquía francesa.

Hasta el siglo XVIII dependían de la monarquía hispánica también Nápoles y Sicilia, Antes de ser rey de España en 1759 Carlos III de Borbón fue rey de Nápoles y Sicilia. Además, Sicilia fue una aportación a la monarquía hispánica del reino de Aragón a la que pertenecía desde el año 1412. Todo eso antes de que existiera Italia como nación. Pero a nadie se le ocurría hoy decir que Nápoles y Sicilia son territorio español.

Incluso la primera constitución democrática española que fue la Constitución de Cádiz de 1812 habla de la nación española compuesta por los hoy estados latinoamericanos, las Filipinas, Baleares, Canarias y otros enclaves africanos. Todo eso en la misma época que Latinoamérica preparaba su independencia de España.

Antes de convertirse en el nombre inequívoco del Estado español contemporáneo, España tuvo varios signifi-

cados. Podía designar geográficamente la Península Ibérica, podía referirse a una comunidad histórica y cultural y, durante la época de los Austrias, podía utilizarse también para designar la Monarquía de España. España podía utilizarse

también en un sentido geográfico preciso, aunque no necesariamente político, de forma comparable —salvando las distancias— al uso actual de términos como Escandinavia, que designan un espacio geográfico e histórico compartido por varios Estados como Suecia, Noruega, y Dinamarca.

Por su parte Marruecos también existía como entidad política y como sultanato mucho antes de convertirse, en 1956, en el Estado soberano contemporáneo. España declaró la guerra en 1859 al sultanato de Marruecos, gobernado por el sultán Mohammed IV. ¿Contra quién fue la guerra de España contra Marruecos de 1859 si Marruecos no existía, como dicen algunos? Lo que no existía entonces era el Estado marroquí con las fronteras, instituciones y soberanía internacional que adquirió tras el final de los protectorados franceses y españoles firmados en 1912.

Es decir, cuando se afirma simplemente que «Ceuta y Melilla son españolas desde hace siglos», se está utilizando una expresión contemporánea para describir realidades políticas de hace cinco siglos que no eran las mismas que las actuales.

En aquellos momentos no existía el Estado nacional español en el sentido contemporáneo. Existían coronas, monarquías, señoríos y diferentes formas de soberanía.

La historia explica cómo hemos llegado hasta aquí, pero No constituye necesariamente una respuesta automática sobre cómo debe organizarse políticamente el presente.

Que Ceuta fuese «española» hace cuatrocientos o quinientos años no tiene exactamente el mismo significado político que ser española en 2026.

Eso no niega la continuidad histó-



co puede proyectarse retrospectivamente sobre la realidad política de los siglos anteriores. La Monarquía Hispánica de los Austrias era una monarquía compuesta por diversos reinos y territorios que conservaban

ca española de Ceuta. Lo que niega es que podamos utilizar la palabra «España» como si hubiese significado exactamente lo mismo en 1580, 1700, 1812 y 2026.

¿QUÉ SON HOY CEUTA Y MELILLA?

Esta debería ser la pregunta más importante.

No son dos fortalezas abandonadas en el siglo XV. Son dos sociedades españolas contemporáneas.

Y además son sociedades extraordinariamente particulares.

En ellas conviven personas de distintas tradiciones culturales, religiosas y familiares. La nacionalidad española no está sujeta a la religión ni al origen familiar. Una persona puede ser española y musulmana; española y cristiana; española y atea; o pertenecer a una familia cuyos antepasados procedan del Magreb y considerarse plenamente española.

Este hecho es particularmente importante porque una parte del discurso político español tiende a presentar de forma implícita la españolidad y el cristianismo como si fueran categorías equivalentes. Pero no lo son, y donde más claro aparecen es en Ceuta y Melilla.



Palacio Asamblea de ceuta



El rastro: mercadillo callejero de Merlilla

Según cifras oficiales, en las dos ciudades en su conjunto, la población de cultura y origen occidental representan algo menos del 49% de la población, la población de origen fundamentalmente musulmán son el 51%

En Ceuta, un estudio reciente sitúa aproximadamente en 57% la población de origen sociocultural occidental y en 42% en la de origen sociocultural musulmán, quedando un pequeño porcentaje de otras comunidades. Y estima que el 86% de los musulmanes de Ceuta tiene nacionalidad española.

En Melilla, el mismo tipo de estimación sitúa a la población musulmana en torno al 51,2%.

Para Ceuta, el informe de UCIDE con datos de 2023 contabilizaba 35.561 musulmanes, de los cuales 31.163 eran españoles y 4.938 extranjeros. Eso equivale a decir que el 87,4% de los musulmanes eran españoles y 12,6% extranjeros. La mayoría estos extranjeros de nacionalidad marroquí.

La existencia de una importante población musulma-

na española en Ceuta y Melilla constituye precisamente un ejemplo de que la nacionalidad no viene determinada por la religión.

Por eso tampoco parece razonable describir el problema actual de Ceuta como un enfrentamiento entre «españoles» y «musulmanes». Una parte de los musulmanes de Ceuta y Melilla son precisamente españoles y forman parte de la sociedad española desde hace generaciones.

En una ciudad de la extraordinaria diversidad cultural y religiosa de Ceuta, resulta difícil convertir el patriotismo en una simple variante de la «caza al moro». Sin embargo, organizaciones de extrema derecha y grupos como el Frente Obrero, y de manera más sutil Vox, han intentado explotar políticamente la llegada masiva de jóvenes procedentes de Marruecos de finales de julio, presentándola como una amenaza a la españolidad de la ciudad. El resultado ha sido, en algunos casos, el rechazo y los abucheos de parte de la propia población ceutí cuando estas organizaciones han acudido a la ciudad tratando de capitalizar el conflicto. No deja de ser significativo, que en Ceuta hay



Ceuta y Melilla: trabajadoras transfronterizas

españoles cristianos, musulmanes, ateos y agnósticos, y la defensa de la españolidad de la ciudad no puede confundirse con la defensa de una identidad religiosa o étnica determinada.

UNA SOCIEDAD QUE TAMPOCO PUEDE ENTENDERSE SIN SU ESTRUCTURA ECONÓMICA

Hay otra dimensión que suele quedar relegada por el ruido patriótico: la economía.

Ceuta y Melilla no son territorios industriales ni agrícolas. Su economía está extraordinariamente concentrada en los servicios y en actividades relacionadas con la Administración, el comercio, la frontera, el puerto, la construcción y el consumo.

Melilla constituye un caso extremo: alrededor del 91% de su PIB procede del sector servicios.

Y el peso del empleo público es igualmente excepcional.

Esto significa que detrás de las discusiones sobre identidad nacional existe una realidad material: hay personas que trabajan, empresas que venden, propietarios que acumulan patrimonio, funcio-

narios que reciben salarios públicos, trabajadores asalariados, comerciantes que importan mercancías y familias que viven en barrios con niveles de renta muy diferentes.

Esto dibuja una realidad bastante más compleja que la imagen de dos sociedades homogéneas movilizadas exclusivamente alrededor de la bandera.

Son sociedades con desigualdades internas importantes.

En Ceuta hay datos bastante claros que la respaldan. Pero hay que formularlo como segregación socioespacial asociada al origen sociocultural, pero no puede presentarse como un fraccionamiento absoluto entre «cristianos ricos / musulmanes pobres».

Pero la correspondencia en Ceuta, la correspondencia es bastante marcada: las zonas centrales y más acomodadas concentran mucha más población de origen sociocultural occidental, mientras que los barrios periféricos, especialmente El Príncipe, concentran una proporción muy elevada de población musulmana y presentan peores indicadores socioeconómicos. Un estudio académico describe precisamente un «clivaje social y religio-

so» entre el centro-oriental y la periferia occidental de la ciudad.

OCULTAR LA CUESTIÓN SOCIAL



Melilla, el segundo peor territorio de España en pobreza y exclusión social detrás de Ceuta

Y los datos de renta actuales son bastante contundentes. En 2022, según los datos del INE/Agencia Tributaria, la renta media anual de un hogar (no por persona) del distrito central rondaba los 65.000 €, frente a unos 25.000 € en El Príncipe. La renta mediana por persona actual también presenta una diferencia enorme: alrededor de 33.950 € en el centro frente a 9.540 € en el distrito 6, donde se encuentra El Príncipe.

En Melilla ocurre algo parecido: existe una concentración importante de población musulmana en los distritos periféricos y una asociación clara entre esos barrios y peores indicadores de pobreza y exclusión. Un estudio sobre la estructura residencial de la ciudad señala que alrededor del 80% de la población musulmana se concentra en tres distritos, y que el distrito V —donde está Cañada de Hidum— presenta una concentración musulmana extraordinariamente elevada y fuertes problemas de vulnerabilidad.

Porque si queremos comprender realmente qué intereses están en juego en Ceuta y Melilla, no basta con preguntar quién ondea una bandera. También debemos preguntar quién posee las empresas, quién controla el comercio, quién dispone de los empleos mejor remunerados, quién ocupa los puestos de la Administración y cómo se distribuye la renta. No se puede hablar de Ceuta prescindiendo de las clases sociales que compone la ciudad.

LA CUESTIÓN NACIONAL NO DEBERÍA

Es perfectamente legítimo defender que Ceuta y Melilla formen parte de España.

También es legítimo que Marruecos reivindique su soberanía sobre ellas.

Lo que resulta discutible es presentar cualquiera de las dos posiciones como una conclusión evidente que se desprende automáticamente de la geografía o de la historia.

Si la geografía fuera el criterio decisivo, habría que revisar muchas fronteras existentes en el mundo.

Si la soberanía histórica fuera un derecho permanente e inmutable, habría que aceptar que los territorios pertenecen eternamente a todos los Estados que alguna vez los gobernaron. La historia europea está llena de fronteras que han cambiado y de territorios que han pertenecido sucesivamente a diferentes Estados.

La historia, por tanto, debe ser conocida. Pero no debería convertirse en una especie de título de propiedad eterno.

¿Y QUÉ QUIEREN LOS HABITANTES DE CEUTA Y MELILLA?

Aquí llegamos probablemente al punto más importante.

Si algún día la cuestión de la soberanía de estas ciudades se plantease políticamente de forma efectiva, habría que conocer la voluntad de quienes viven allí.

No sabemos de antemano cuál sería el resultado de una consulta semejante. Es razonable pensar que una parte mayoritaria de la población defendería su pertenencia a España sin casi clasificación de clase social; aunque no sea más que por el mayor nivel de vida por la superior protección social en España. Pero una afirmación de esa naturaleza debe demostrarse mediante encuestas o resultados políticos, no sustituirse por la seguridad de quien habla en nombre de todos.

Y precisamente por eso sería mucho más interesante conocer qué piensan los ceutíes y los melillenses en lugar de escuchar permanentemente lo que dicen Madrid y Rabat. Porque la población de Ceuta y Melilla no es un elemento decorativo de una disputa entre dos Estados.

Son los habitantes de esas ciudades quienes viven allí, trabajan allí, pagan impuestos allí, educan allí a sus hijos y construyen cotidianamente la sociedad que hoy existe, quienes tienen que decidir.

Por tanto, ni que «están en África» ni «llevan siglos siendo españolas» son argumentos suficientes.

El primer argumento confunde geografía con soberanía.

El segundo confunde la historia de antiguas coronas y monarquías con el concepto contemporáneo de nación.

rales, desiguales y económicamente singulares. En ellas conviven distintas tradiciones culturales y religiosas bajo una misma ciudadanía española.

Por eso, antes de convertir la cuestión en una batalla de banderas, quizá convendría hacerse algunas preguntas menos solemnes y bastante más concretas:

¿Quién vive allí? ¿Cómo vive? ¿De qué vive? ¿Cómo se distribuye la riqueza? ¿Quién controla las principales actividades económicas? ¿Cómo se relacionan sus comunidades? Y, sobre todo, ¿qué quieren sus habitantes?

Si se quiere defender la españolidad de Ceuta y Melilla, probablemente haya argumentos mucho más sólidos que repetir que están allí «desde hace quinientos años».

Y si se quiere defender que pertenecen a Marruecos, decir que están geográficamente en África



Ambos pueden formar parte de una discusión histórica o jurídica, pero ninguno debería sustituir el análisis de la realidad actual.

Ceuta y Melilla son hoy sociedades españolas, pero también son sociedades fronterizas, multicultu-

tampoco es un argumento sólido.

Las fronteras pertenecen a la historia. Pero las sociedades pertenecen al presente. ■

ACTUALIDAD

¿PORQUE ESA MASIVA LLEGADA DE MIGRANTES PROCEDENTES DE MARRUECOS?

Por José Avilés

MARRUECOS, LA PARADOJA DE UNA ECONOMÍA QUE CRECE SIN SUFICIENTE EMPLEO.



Para comprender la presión migratoria procedente de Marruecos (y no solamente la avalancha de inmigrantes ilegales en julio) conviene abandonar la explicación más sencilla: la de que los jóvenes emigran porque Marruecos es un país pobre. Marruecos está creciendo, se está industrializando y se está integrando cada vez más en las cadenas productivas internacionales. En 2025 su economía creció alrededor de un 4,9% (mucho más que las economías europeas) con un peso creciente de sectores como la industria del automóvil y sus componentes, la aeronáutica, los fosfatos y fertilizantes, la construcción, el turis-

mo, la logística y las energías renovables.

Sin embargo, el crecimiento económico no se está traduciendo en una creación de empleo suficiente. El propio Banco Mundial señala que entre 2000 y 2024 la población en edad de trabajar creció casi dos veces y media más deprisa que el empleo. En 2025 el desempleo juvenil se situó en torno al 37%, mientras aproximadamente uno de cada cuatro jóvenes ni trabajaba, ni estudiaba, ni recibía formación. Ese fenómeno también se aprecia en otros países subsaharianos, aunque con intensidad diferente, y con la particularidad de que Marruecos



es un país de paso, y tal vez de destino de países subsaharianos, de menores niveles de renta. Países tales como Mauritania — importante también como país de tránsito hacia Marruecos—; como Senegal — país de origen de emigrantes y también relacionado con las rutas atlánticas—; Costa de Marfil; Ghana; Mali; Guinea; Gambia; Mali, Níger, Burkina Faso y, en algunos itinerarios, Nigeria, están atrapados en procesos similares y a la vez particulares.

Marruecos y Argelia soportan una presión migratoria procedente del África subsahariana que no debe confundirse con su propia emigración. Ambos países son simultáneamente países de tránsito, destino y salida hacia Europa. Marruecos ocupa una posición particularmente sensible porque constituye el último gran espacio de tránsito antes de las fronteras españolas. Es decir, con Ceuta y Melilla, que están en África.

La presión migratoria subsahariana tampoco ha producido una relación idílica en los países del Magreb. Tanto Marruecos como Argelia han registrado episodios

de discriminación, discursos xenófobos y, en algunos casos, violencia contra los migrantes negros procedentes del África subsahariana. La experiencia demuestra así que las tensiones migratorias no son exclusivamente un fenómeno europeo: también aparecen entre países africanos cuando existen fuertes diferencias económicas, sociales y de oportunidades.

Marruecos no solamente es un país de emigración hacia Europa. Se ha convertido también en país de tránsito y destino de una importante migración procedente del África subsahariana. El censo marroquí de 2024 contabilizó 148.152 refugiados y migrantes, aunque esta cifra no recoge necesariamente a todas las personas que atraviesan Marruecos de forma irregular. Argelia soporta una presión similar, favorecida por su extensa frontera con Mali y Níger, aunque en este caso las estadísticas sobre la población subsahariana residente son todavía más incompletas.

En cualquier caso, si no centramos en la estructura económica de Marruecos hay que decir que entre 2019 y 2025 Marruecos

perdió unos 809.000 empleos agrícolas. Pero este dato no debe interpretarse simplemente como un retroceso de su agricultura. El propio FMI señala que, además del efecto de las sucesivas sequías, la modernización y las mejoras de productividad están reduciendo la demanda de mano de obra agrícola. Es un proceso conocido en todas las economías que han completado su transformación agraria: España pasó de tener el 65% de su población activa ocupada en el campo a principios del siglo XX a emplear hoy sólo un 4%, sin dejar por ello de ser una importante potencia agroalimentaria y exportadora. Países como Francia y, de manera especialmente llamativa, los Países Bajos muestran hasta dónde puede llegar esa transformación: una proporción muy reducida de trabajadores agrícolas (por debajo del 1%) puede sostener una producción y unas exportaciones agrícolas extraordinariamente elevadas. El problema marroquí no es, por tanto, que la modernización agrícola destruya riqueza. Es precisamente, al contrario: puede aumentar la producción por trabajador. El problema social aparece cuando los trabajadores que deja de necesitar la agricultura no encuentran con suficiente rapidez otros sectores capaces de absorberlos. Entre 2019 y 2025, los 809.000 empleos agrícolas perdidos fueron compensados sólo parcialmente por los 90.000 empleos creados en la industria, 170.000 en la construcción y 523.000 en los servicios; el empleo total terminó disminuyendo en unos 26.000 puestos de trabajo.

En Marruecos y otros países similares aparece una diferencia fundamental respecto de la industrialización de Europa occidental durante buena parte del siglo XX. Los países que



hoy consideramos desarrollados —Europa occidental, Estados Unidos, Canadá, Australia o Japón— realizaron su gran transformación industrial en un momento histórico en el que las nuevas tecnologías, aunque aumentaban extraordinariamente la productividad, todavía necesitaban grandes cantidades de trabajadores y los servicios aumentaban a medida que la tecnificación expulsaba a mano de obra de la industria. En un primer momento, la industria podía absorber millones de personas procedentes de la agricultura y, al mismo tiempo, crear una nueva clase obrera industrial. El aumento de productividad podía traducirse en salarios crecientes —si las ponemos en relación precio de las mercancías— y expansión del consumo de masas. El trabajador que a comienzos del siglo XX difícilmente podía aspirar a poseer un automóvil pudo, algunas décadas después, acceder a él, al televisor, al frigorífico, a la lavadora y a otros bienes que anteriormente estaban reservados a las clases acomodadas.

Desde una perspectiva marxista, puede describirse este proceso vivido en el siglo XX como un enorme aumento de la productividad y de la plusvalía relativa, pero acompañado de una elevación sustancial del nivel material de vida de amplias capas de la clase obrera. La producción de masas necesitaba, además, consumidores de masas. Salarios crecientes, negociación colectiva, empleo público, Estado del bienestar y posteriormente la expansión del crédito al consumo contribuyeron a sostener ese círculo de producción y consumo. Circunstancia que en Marruecos y países del Magreb no se da.

Los países que hoy están intentando salir del atraso no encuentran necesariamente ese mismo camino abierto ante ellos. Marruecos puede adquirir actualmente maquinaria y tecnología que hace medio siglo sólo estaban al alcance de las economías más avanzadas. Una fábrica instalada hoy en Marruecos puede producir mucho más con muchos menos trabajadores que una fábrica europea de los años

cincuenta del siglo pasado, pero tiene más dificultades para absorber una parte del “ejército de reserva”, que diría Marx. Y la revolución de la inteligencia artificial introduce una transformación todavía mayor: el conocimiento científico y técnico se convierte cada vez más directamente en un factor de producción capaz de sustituir determinadas cantidades de trabajo humano,

además de aumentar extraordinariamente la productividad en sectores industriales y agrícolas. Y ganaderas. Eso No significa que la IA vaya a eliminar de inmediato el empleo en Marruecos —sería una afirmación que los datos actuales no permiten sostener—, pero sí significa que Marruecos se está industrializando dentro de una economía mundial cuyo nivel tecnológico ya no es el de la época en que Europa realizó su industrialización.

Esto introduce una dificultad adicional. Los bajos salarios marroquíes pueden seguir haciendo rentable trasladar determinadas actividades desde Europa y utilizar maquinaria que en los países ricos ya ha quedado relativamente obsoleta. La existencia de un mercado internacional de maquinaria de segunda mano permite precisamente que una tecnología que ya no resulta competitiva en Alemania o Francia pueda seguir siendo rentable en Marruecos porque allí sustituye trabajo cuyo coste es considerablemente menor. Esta circunstancia puede retrasar la sustitución de trabajadores por

tecnologías más avanzadas y, por tanto, actuar como contrapeso a la tendencia automatizadora. Pero tampoco constituye una solución definitiva: conforme aumenten la productividad y los salarios, volverá a plantearse la necesidad de producir más con menos trabajo.

La agricultura ofrece un ejemplo semejante. La reducción del empleo agrícola no implica necesariamente una agricultura completamente robotizada. Puede producirse mediante mecanización parcial, concentración de explotaciones, cambios en los cultivos, utilización de maquinaria nueva o usada y aumento de la productividad por trabajador. El resultado puede ser que una parte de la población rural quede liberada de la agricultura sin que exista todavía una actividad industrial o de servicios capaz de absorberla plenamente. La transformación económica puede ser, por tanto, simultáneamente una fuente de riqueza y una fuente de desplazamiento de mano de obra.

Otro factor que contribuye a

transformar las estructuras sociales de muchos países africanos es la creciente concentración del control de grandes superficies agrícolas por empresas y grupos inversores, nacionales y multinacionales. No se trata necesariamente de comprar la tierra: en numerosos países el Estado conserva su propiedad y la cede mediante concesiones o contratos de arrendamiento de varias décadas. En Marruecos, por ejemplo, los extranjeros no pueden adquirir directamente tierras agrícolas en determinadas condiciones, pero pueden acceder a ellas mediante arrendamientos que pueden alcanzar los 99 años; aunque cambió su legislación en julio de 2021 mediante la promulgación de la Ley n.º 62-19, abriendo una vía histórica para que el capital extranjero pueda adquirir tierras agrícolas

En el África subsahariana el fenómeno está ampliamente documentado en países como Etiopía, Ghana, Mozambique, Tanzania, Mali, Madagascar y Sierra Leona, donde se han producido grandes operaciones de

adquisición o arrendamiento de tierras, con contratos que en algunos casos alcanzan los 50 o incluso los 99 años. A ello se añade la introducción de formas de explotación agrícola cada vez más capitalizadas y tecnificadas: maquinaria, sistemas de riego, semillas seleccionadas, fertilizantes, gestión científica de los cultivos y economías de escala permiten aumentar considerablemente la productividad por trabajador. Pero ese mismo proceso puede reducir la cantidad de trabajo necesaria para producir una determinada cantidad de alimentos y, cuando se combina con la concentración de la tierra, expulsa mano de obra de la agricultura tradicional y obliga a una parte de la población rural a buscar empleo en las ciudades o fuera del país. No es, por tanto, necesario que exista una expulsión física de los campesinos para que se produzca una transformación que termine generando población excedente respecto de las necesidades de la agricultura tradicional

Esta contradicción ayuda a comprender la dimensión de



Cómo la agricultura extensiva está parcelando África para explotar industrialmente terrenos agrícola



Rabat - Marruecos

la emigración juvenil. El joven marroquí de hoy no vive en la sociedad rural cerrada de hace varias generaciones. Está más urbanizado, tiene mayor acceso a la educación, a internet y a la información y conoce perfectamente, aunque sea de manera imperfecta, las condiciones materiales existentes en Europa. Puede vivir en un país cuya economía crece rápidamente y, al mismo tiempo, encontrarse ante unas posibilidades laborales que no corresponden a las expectativas que ese crecimiento genera. El problema no es solamente la pobreza absoluta: es también la distancia entre las expectativas y la realidad laboral disponible.

Además, por si sola, la diferencia de riqueza sigue siendo enorme. En 2024 el PIB por habitante de Marruecos se situó en torno a los 4.000 dólares a precios corrientes, frente a más de 35.000 en España. Incluso cuando se corrige la comparación mediante la paridad de poder adquisitivo, la diferencia continúa siendo de

varias veces. La comparación no significa que un español gane cinco u ocho veces más que un marroquí, pero sí muestra la enorme distancia existente entre ambas economías en productividad y capacidad material. Para un joven que vive a pocos kilómetros de Europa, esa diferencia adquiere un significado muy distinto del que puede tener para quien vive a miles de kilómetros de ella.

Por eso sería un error explicar la emigración exclusivamente como una huida del hambre. Puede ser también el resultado paradójico de una modernización que está creando riqueza, pero que no crea suficientes empleos productivos para una población joven en expansión. Y existe una cuestión de fondo que los simples datos de crecimiento del PIB no resuelven: quién controla el capital, quién controla el conocimiento y las nuevas tecnologías y cómo se distribuye entre la población el aumento de productividad. Y volvemos a

lo mismo, la existencia de clases sociales, la propiedad privada y el reparto desigual de lo producido impide a la humanidad beneficiarse de su propio éxito como especie.

La experiencia europea de la segunda mitad del siglo XX en Europa no demuestra que todo aumento de productividad genere automáticamente empleo y bienestar generalizado en la actualidad. Demuestra que fue posible una combinación histórica muy particular de productividad creciente, empleo masivo, salarios crecientes (en relación con los artículos de consumo), consumo de masas y mecanismos de redistribución y protección social. Es difícil que esa combinación pueda reproducirse en los países que hoy se industrializan, precisamente porque lo hacen en una época en la que la tecnología permite aumentar la producción sin aumentar proporcionalmente el número de trabajadores; incluso en los servicios

Ésta puede ser una de las claves para comprender la presión migratoria que llega hasta las fronteras europeas. Marruecos no necesita estar hundiéndose económicamente para que miles de jóvenes quieran marcharse. Puede ocurrir exactamente lo contrario: que el país esté creciendo y transformándose mientras una parte considerable de su juventud descubre que el crecimiento económico no garantiza un lugar para ella dentro de la nueva estructura productiva. Y cuando al otro lado del Estrecho existe una economía cuyo PIB por habitante multiplica varias veces al propio y a la que se puede llegar desde Marruecos en unas pocas horas, la emigración aparece como una alternativa mucho más tangible que en otras regiones del mundo.

La cuestión, por tanto, no es únicamente cuánto crecerá Marruecos en los próximos años y si eso hará frenar su emigración. La cuestión decisiva es cuánto empleo generará ese crecimiento, quién se apropiará de los aumentos de productividad y qué capacidad tendrá el sistema económico y político marroquí para convertir la modernización tecnológica en oportunidades sociales para su población joven. Mientras la cuestión de la propiedad privada de los medios de producción permanezca sin resolver, la presión migratoria seguirá teniendo una explicación económica y social mucho más compleja que la simple pobreza en África.

¿EN EL RESTO DE LOS PAÍSES DEL NORTE DE ÁFRICA SE OBSERVA EL MISMO FENÓMENO QUE EN MARRUECOS?

Según International Migrant Stock 2024 de Naciones Unidas las cifras de la inmigración del

norte de África eran las siguientes:

Marruecos	3,63 millones
Túnez	715.000
Argelia	1,78 millones
Egipto	4,8 millones

Libia, Incluso hoy, es un país receptor de inmigrantes.

El porcentaje de la emigración de Marruecos destaca bastante. Incluso antes de la regularización de inmigrantes anunciada por el gobierno español en 2026. En concreto, en 2024 el 9,5% de la población marroquí vivía en el extranjero, Su distribución por país antes de la regularización española de 2026 era la siguiente: España: 1,09 millones; Francia: 1,07 millones; Italia: 473.000; Bélgica: 247.000; Países Bajos: 176.000; Alemania: 157.000

Es decir, solo España y Francia juntas concentraban casi 2,2 millones de emigrantes nacidos en Marruecos. Marruecos no sólo

ejerce la presión migratoria actual; posee desde hace décadas una enorme comunidad instalada en Europa, que crea redes familiares, sociales y económicas que facilitan nuevas migraciones.

Argelia tiene unos 1,78 millones de emigrantes, pero aproximadamente 1,4 millones están en Francia según las estimaciones de Naciones Unidas. España aparece muy por detrás, con unos 83.000, e Italia con unos 22.000.

Por tanto, no podemos comparar la presión migratoria argelina hacia España con la marroquí sin tener en cuenta la historia colonial. La emigración argelina tiene una estructura profundamente vinculada a Francia.

Y esto se ve también en la población francesa. En 2024, Argelia era el principal país de nacimiento de la población extranjera nacida fuera de Francia, seguida por Marruecos.

Túnez tiene proporcionalmente menos emigrantes que Ma-



Fronteras de Ceuta y Melilla



Marruecos dice que es imposible frenar la inmigración ilegal si el Gobierno regulariza a los que entran

rruecos, pero más que Argelia: unos 715.000, aproximadamente el 5,8 % de su población. Su destino principal es Francia: ~444.000; Italia: ~118.000; Canadá: ~30.000; Bélgica: ~20.000. Túnez presenta un nivel de desarrollo socioeconómico algo superior al de Marruecos, aunque ambos se encuentran en una franja relativamente próxima. Su población tiene un nivel educativo más elevado y, durante la década posterior a 2011, experimentó una democratización mucho mayor. Sin embargo, Túnez mantiene un desempleo elevado, especialmente entre los jóvenes, y una importante emigración. Esto demuestra que la presión migratoria no desaparece simplemente cuando aumentan la educación, la renta o las libertades políticas: depende también de la capacidad de la estructura productiva para proporcionar empleos acordes con las expectativas de una población cada vez más formada.

Por tanto, también en Túnez existe una fuerte orientación hacia Europa occidental, aunque Italia tiene una importancia mucho mayor que en el caso argelino.

La emigración egipcia (país de 110 millones de habitantes) está orientada hacia los países árabes del Golfo y Oriente Próximo: Arabia Saudí: 1,50 millones; Emiratos Árabes Unidos: 842.000; Jordania: 768.000; Kuwait: 450.000; Estados Unidos: 263.000; Qatar: 193.000; Italia: 157.000; Omán: 85.000; Baréin: 85.000; Canadá: 80.000.

Y en cuanto a Libia, en tiempos de Gadafi, la inmigración de otros países era el 50% de su población autóctona. Su destrucción por la OTAN ha sumido a un país que caminaba en la abundancia, en una guerra Civil.

Con esos datos de la ONU no podemos afirmar que la mayor emigración marroquí a la argelina tiene su causa en que Marruecos tiene un PIB por habitante inferior al de Argelia, la diferencia de renta no es suficiente para explicar que la proporción de emigrantes sea distinta. La emigración depende también de factores demográficos, históricos, geográficos, redes migratorias, oportunidades laborales y diferencias salariales con los países de destino. Pero sobre todo la causa se encuentra en que Ma-

rruecos ha emprendido su industrialización en un momento en que el desarrollo técnico y científico es la grande que no le permite compensar con nuevos empleos los que se destruyen. Como ejemplo ilustrativo: es gas y petróleo argelino proporciona diez veces más empleo e ingresos que los fosfatos marroquíes.

Por su parte, el porcentaje de población emigrante es casi el doble en Marruecos que, en Túnez, y el triple que en Argelia y, sin embargo, tienen rentas per cápita diferentes, pero no escandalosamente diferentes.

¿ESTÁ EL GOBIERNO MARROQUÍ INTERESADO EN IMPULSAR LA EMIGRACIÓN?

Más de una vez se ha recalcado que una parte considerable de los ingresos de Nepal provienen de las remesas de emigrantes distribuidos por India, Malasia, Arabia Saudí, Qatar, Estados Unidos, Australia, Japón. Nepal tiene unos 29,7 millones de habitantes y unos 2,64 millones de emigrantes, aproximadamente el 8,9% de su población.

Es decir, una proporción incluso menor que la de Marruecos, que cuyo porcentaje de emigrantes es el 9,5%

Nepal es uno de los grandes países del mundo dependientes de las remesas de sus emigrantes.

Si se afirma que la emigración constituye una pieza estructural del modelo económico de Nepal, ¿porque no se repite lo mismo en Marruecos?

Marruecos no tiene abiertamente una política de fomento de la emigración, pero sí una economía en la que la emigración se ha convertido en un componente



Las esposas nepalíes, abandonadas por sus maridos migrantes

importantísimo de su economía. Los marroquíes residentes en el extranjero aportan anualmente remesas equivalentes a alrededor del 8% del PIB, una magnitud extraordinaria que convierte a la diáspora en una fuente esencial de divisas. La emigración puede ser, por tanto, simultáneamente un problema social y una válvula económica para el país de origen.

Según el FMI, las remesas de trabajadores marroquíes en el extranjero fueron equivalentes al 7,3% de su PIB, en el año 2022; en 2023 al 8,3%; en 2024: 7,9%, en 2025, 2026 no hay cifras oficiales conocidas solo estimaciones.

En 2024, las remesas enviadas por los marroquíes residentes en el extranjero alcanzaron unos 12.500 millones de dólares, una cantidad equivalente a cerca del 8% de todo el PIB marroquí. Aunque estas transferencias no forman parte del PIB —el valor se generó en los países donde trabajan los emigrantes—, la comparación permite apreciar su extraordinaria importancia

para la economía nacional: Marruecos recibe anualmente del trabajo de su diáspora una renta exterior equivalente a casi ocho de cada cien euros del producto generado dentro del país.

Y esto nos permite hacer una comparación llamativa: en la España del desarrollismo franquista las remesas de los emigrantes españoles llegaron a desempeñar una función parecida, aunque en una proporción mucho menor del PIB. En Marruecos, por tanto, la emigración no es simplemente una «pérdida de población»: también es un mecanismo de transferencia de renta desde las economías europeas hacia la economía marroquí.

Y aquí la comparación con la España franquista resulta lógica.

España no podía absorber toda su población activa durante el franquismo y Europa necesitaba trabajadores; Marruecos tampoco consigue absorber actualmente a toda su población joven y Europa sigue ofreciendo unos niveles salariales y de renta muy

superiores.

La diferencia es que Marruecos recibe hoy un volumen de remesas proporcionalmente muchísimo mayor que el que recibía España durante su gran transformación económica. Y, sobre todo, que Europa no se desarrolla al ritmo que lo hizo en los años sesenta y setenta del siglo pasado, además que el efecto de la tecnificación también empuja hacia abajo la demanda de mano de obra en Europa; por lo que la presión a la baja de los salarios provocada por la emigración es mayor ahora que antes.

La emigración no sólo tiene una dimensión humana o demográfica; puede formar parte de la economía de un país emisor mediante las remesas, la reducción de la presión sobre su mercado laboral y el mantenimiento de vínculos económicos con las economías receptoras de emigrantes.

Es por tanto lógico que si Marruecos está inmersa en una industrialización cuyo alto nivel de tecnificación no le permite absorber toda la mano de obra disponible, especialmente joven, intente convertir ese excedente en fuente de extracción de divisas. De ello que por mucho que afirme el Gobierno de Pedro Sánchez, el gobierno de Marruecos no está en absoluto interesado en frenar la inmigración proveniente de Marruecos, ya sea legal o ilegal. Incluso, no se puede descartar que la reciente avalancha sobre Ceuta hubiera sido promovida por servicios secretos marroquíes. Pero lo que sí es seguro es que su Gobierno no tiene ningún interés en frenar su emigración.

¿SE PUEDE FRENAR LA INMIGRACIÓN YA SEA LEGAL O ILEGAL



La obsesión enfermiza por el control de fronteras

CON CONTROL FRONTERIZO Y CON MEDIDAS REPRESIVAS O ADMINISTRATIVAS?

La gran mayoría de la emigración no se dirige hacia cualquier lugar impreciso, sino hacia aquellos territorios en los que el emigrante percibe posibilidades reales de encontrar trabajo, cubrir sus necesidades vitales, o mejorar sus condiciones de vida: el motor inmediato de la migración es, por tanto, la existencia de una demanda de mano de obra en lugares concretos. La pobreza, el desempleo, la falta de oportunidades o las guerras en el país de origen constituyen condiciones que alimentan la oferta de personas dispuestas a emigrar, pero desempeñan un papel subordinado en relación con la existencia la demanda de mano de obra. El motor de la inmigración es la demanda de trabajadores. De no ser así, resultaría

inexplicable que existan amplias zonas de España escasamente pobladas y que, al mismo tiempo, otras concentren inmigración. Donde no existe una posibilidad razonable de encontrar trabajo, la presión migratoria disminuye, aunque las condiciones de origen sean muy desfavorables (guerras, por ejemplo). Por eso, la inmigración no puede explicarse únicamente por las condiciones del país de origen ni puede eliminarse simplemente mediante el control de las fronteras: mientras exista una demanda de trabajadores dispuesta a absorber esa oferta de mano de obra en países de África, Latinoamérica y Asia, la corriente migratoria tenderá a reproducirse. Se puede dificultar, retrasar, restringir o reprimir, pero mientras subsista la demanda económica que la atrae, resulta imposible impedirla sino existen las condiciones socioeconómicas en el país de origen que ha-

gan a la emigración una opción inviable.

Este factor económico coloca como causa principal de la inmigración a la demanda de mano de obra en los países de destino. No se olvide que durante el Boom inmobiliario hubo acuerdos del Gobierno Español con Ecuador, Colombia, Marruecos y diversos países Latinoamericanos para traer inmigrantes a España. Casi todos fueron empleados en la construcción y anexos. La causa es que la demanda de mano de obra en la construcción elevó extraordinariamente los salarios, y la emigración contribuyó a frenarlos.

Un argumento supremacista disfrazado de caritativo es que los inmigrantes vienen a cubrir aquellos trabajos que los españoles no quieren, eso es una falacia. ¿Como explicar entonces el hecho que durante los años del



Migrantes europeos hacia países del norte

boom inmobiliario y altos salarios en la construcción –según el Banco de España–, hubo un 38% anual de jóvenes españoles que, antes de ser mayores de edad, abandonaron los estudios para trabajar en la construcción? Eso hecha por tierra el argumento que los españoles quieren trabajos de “cuello blanco”.

La idea de que los inmigrantes vienen a ocupar aquellos trabajos que los españoles no quieren realizar no es exclusiva de una determinada corriente política: aparece, con distintos matices, en discursos pequeñoburgueses del PSOE, Sumar, Podemos e Izquierda Unida, y ocasionalmente también en sectores del PP, además de repetirse con frecuencia en los medios de comunicación. Presentada como una explicación benevolente de la inmigración, contiene sin embargo una premisa farisea. Lo que ocurre es que los inmigrantes, –y especialmente si son ilegales– están peor pagados, y por tanto son preferidos para determinados trabajos por los empresarios. En realidad, lo que determina quién ocupa esos puestos es fundamentalmente la relación entre salarios, condiciones laborales y disponibilidad de trabajadores. Un empleo puede atraer a trabajadores españoles en la medida

que un salario cubra sus necesidades, y a veces –como se ve últimamente sin cubrirlas– La inmigración no viene simplemente a «hacer lo que los españoles no quieren», sino que responde a una demanda concreta de trabajo, los salarios y a las condiciones en que esa demanda se satisface.

Hay otros trabajos, vedados a determinados inmigrantes, aunque se trate de trabajos poco cualificados. Por ejemplo, El convenio colectivo vigente de Mercadona establece una política de neutralidad que prohíbe en el trabajo «exhibir» símbolos que manifiesten convicciones religiosas, políticas o filosóficas. Por tanto, el hiyab musulmán visible no encaja con esa política cuando forma parte de la indumentaria laboral, pero que se sepa. no se ponen impedimentos a una cajera que luzca una cadena con un crucifijo de oro.

Según datos oficiales, los trabajadores extranjeros tienen un peso muy elevado en la hostelería: a finales de 2025 representaban aproximadamente el 28,8 % de los afiliados a la SS en hostelería. Un porcentaje que es casi el doble del peso de la inmigración en la población total española.

En la agricultura los inmigrantes a finales de 2025 eran el 26% de afiliados en el régimen General de la Seguridad Social, y en el sistema especial agrario un 36,9%, Unos 248.200 afiliados extranjeros en este segundo tipo de contratos eventuales. Dentro de esos extranjeros del Sistema Especial Agrario, 105.415 eran marroquíes, 37.364 rumanos y 20.400 senegaleses. Por tanto, los marroquíes por sí solos constituían alrededor del 15-16 % de todos los trabajadores del Régimen Especial Agrario. Por supuesto todo eso sin incluir más del millón de solicitudes tramitadas para conseguir la residencia en 2026.

En La Construcción; según datos facilitados por la Seguridad Social de julio de 2026, el porcentaje de inmigrantes con respecto al total de trabajadores era el 26%, cuando su porcentaje en relación total ronda el 14%.

NO TODA LA EMIGRACIÓN RESPONDE A CAUSAS ECONÓMICAS.

La existencia de demanda de mano de obra explica una parte fundamental de las migraciones económicas, pero no todas las migraciones responden a ese mecanismo. Hay situaciones excepcionales en las que el emigrante —o, más propiamente, el refugiado— no se desplaza principalmente para mejorar sus condiciones económicas, sino para salvar la vida o escapar de la guerra y la persecución. La gran llegada de sirios a Europa en 2015 constituye un ejemplo paradigmático: cientos de miles de personas huyeron de la guerra y buscaron protección, aunque posteriormente los países receptores pudieran ofrecerles también posibilidades de empleo. Por ello, conviene distinguir entre la migración impul-



sada por la demanda de trabajo y los desplazamientos forzados, en los que la necesidad de abandonar el país de origen constituye el factor determinante.

¿PORQUE EN CHINA LA INMIGRACIÓN ES MUY PEQUEÑA PESE A TENER UN PIB MUY SUPERIOR A LOS PAÍSES QUE LA RODEAN?

La escasa inmigración irregular hacia China no se explica únicamente por la eficacia del control fronterizo, ni porque el Partido Comunista está al frente del País. Se explica también por una estructura económica que, durante su industrialización, ha dispuesto de una gigantesca reserva de mano de obra nacional. China puede cubrir buena parte de la demanda de trabajadores poco cualificados con sus propios trabajadores internos, que viven en zonas retrasadas en relación con otras extraordinariamente adelantadas. La inmigración extranjera queda concentrada en determinados nichos y regiones fronterizas;

especialmente Birmania. Esto permite comprender una cuestión más general: la política migratoria no se resuelve únicamente con policía y fronteras; como sostiene el Frente Obrero, VOX y otros grupos fascistas. Y cada vez más el Partido Popular por motivo electorales.

En China, la demanda de mano de obra puede ser cubierta en gran medida por trabajadores procedentes de sus propias regiones menos desarrolladas, una posibilidad que no existe en Europa en la misma escala. Por eso, el mismo Gobierno que controla estrictamente la inmigración irregular se esfuerza en atraer personas con formación y facilitar el regreso de sus propios emigrantes que pueden aportar conocimientos. En la frontera con Birmania, sin embargo, la policía y, por otra parte, las autoridades económico-administrativas y las empresas privadas juegan, en cierto modo, al gato y al ratón. A pesar de que en China el soborno y la corrupción son considerados “crimen contra el Pueblo”, y su castigo impli-

ca a veces la pena de muerte.

Para que exista una inmigración importante tiene que existir también una posibilidad objetiva de encontrar trabajo. Un inmigrante puede entrar legal o ilegalmente, pero si al llegar no encuentra una demanda de su fuerza de trabajo que le permita subsistir, el incentivo para emigrar disminuye considerablemente. El caso de determinadas zonas agrícolas de España —como Alicante, Murcia o

Almería— resulta ilustrativo: independientemente de la situación administrativa del trabajador, existe una demanda de mano de obra que hace posible su incorporación al mercado laboral, ya sea legal o ilegalmente. La cuestión que a menudo queda fuera del debate es precisamente ésta: la inmigración no depende solamente de quienes quieren entrar, sino también de quienes están dispuestos a emplearlos. Allí donde esa demanda desaparece o disminuye sustancialmente, también lo hace el incentivo migratorio.

EL PROCESO DE REGULARIZACIÓN DE INMIGRANTES INICIADA POR EL GOBIERNO PSOE.

Por Juan Pencho



Colas para la regularización

El proceso extraordinario de regularización impulsado por el Gobierno español tenía, entre otros objetivos, hacer aflorar una parte de la población extranjera que ya se encontraba en España, trabajaba y vivía en el país, pero permanecía al margen de la plena legalidad administrativa. El número de solicitudes, que parece superar ampliamente las previsiones iniciales previstas ha puesto de manifiesto que la dimensión del fenómeno era mayor del doble de lo que se había calculado. Pero también está ofreciendo un dato especialmente significativo: la composición de quienes solicitan la regularización no coincide con la imagen que con frecuencia se proyecta sobre la inmigración irregular. Los latinoamericanos son

la mayor parte de las solicitudes, mientras que la presencia de ciudadanos del Magreb —incluidos los marroquíes, pese a constituir uno de los principales colectivos extranjeros residentes en España— resulta proporcionalmente menor de lo que cabría esperar atendiendo simplemente a su peso demográfico en el conjunto de la emigración.

El dato es importante porque obliga a distinguir entre la realidad social de la inmigración y las imágenes construidas alrededor de ella. La inmigración irregular no constituye un fenómeno exclusivamente musulmán ni, mucho menos, marroquí. Tampoco puede atribuirse a un determinado origen cultural la culpabilidad de hechos delictivos,

como violaciones, robos, o asesinatos.

La regularización está mostrando, una realidad mucho más reveladora: personas de muy distintas procedencias que ya se encontraban incorporadas, de una u otra manera, al mercado laboral y a la sociedad española y que buscan precisamente salir de una situación administrativa irregular.



Esto permite plantear además una cuestión económica de fondo: si una parte sustancial de estas personas llevaba tiempo trabajando en España, la regularización no crea de repente esos trabajadores ni esa actividad económica; lo que hace es trasladarlos desde la economía irregular hacia la economía formal, permitiendo que afloren relaciones laborales, cotizaciones e impuestos que anteriormente podían permanecer total o parcialmente ocultos. Desde esta perspectiva, el proceso constituye también una forma de conocer mejor la verdadera dimensión de un mercado laboral que ya estaba utilizando esa mano de obra.

LAS CIFRAS DE INMIGRACIÓN Y LA REGULARIZACIÓN.

Según los datos oficiales, se han solicitado 1,174,978 solicitudes de residencia en España. Por porcentajes de los principales solicitantes, Colombia es el país de origen del 25,9% de las solicitudes, seguido de Marruecos con el 13,3, Venezuela con el 11,8%, Perú con 8,8% y Honduras con 4,9%, Si se valora por continentes; los nacidos en Latinoamérica son el 65%, los de África el 22,9%, y de Asia, el 8,3. Por tanto se puede afirmar sin ninguna re-

serva es que los latinoamericanos son claramente mayoritarios entre los solicitantes, y que Colombia por sí sola duplica prácticamente a Marruecos.

Si ponemos esos porcentajes de solicitudes de residencia en relación con la importancia del país de origen de los inmigrantes legalizados al 1 enero de 2025, tenemos, que Marruecos, tenía en España 968.999 residentes con nacionalidad marroquí y permiso de residencia en España, Eso es el 14,0 % de los extranjeros residentes oficialmente, pero las solicitudes de legalización fueron el 13,3% del total. Colombia tenía 676.534 residentes legalizados en España (el 9,8 %), pero las solicitudes de legalización fueron el 25,9%; Venezuela: 377.809, el 5,5 %; Perú el 3 % y así sucesivamente.

Eso significa que la propensión a aparecer en el proceso de regularización es muchísimo mayor entre los colombianos que entre los marroquíes, al menos tomando como referencia la población extranjera de 2025

Marruecos es la principal nacionalidad extranjera en España, pero no es la principal nacionalidad de quienes han acudido a esta regularización; Colombia, con una población bastante menor, aporta casi el doble de solicitudes.

El 87 % de los solicitantes está en edad laboral y el 59,4 % tiene menos de 34 años. Y, nada más iniciado el proceso, ya se habían producido 159.097 altas adicionales en la Seguridad Social, concentradas sobre todo en hostelería, comercio, actividades administrativas y construcción.

Eso permite hacer la afirmación sin necesidad de hacer mucho esfuerzo que: la realidad de la inmigración irregular que está aflorando mediante la regularización es mucho más diversa de lo que dice la ultraderecha que la identifica fundamentalmente con la inmigración marroquí o musulmana.

A FONDO

INMIGRACIÓN Y REGULARIZACIÓN.

Por Pepe Pancho

ARMA POLÍTICA ENVUELTA EN VILES BULOS Y MENTIRAS



Es cierto que el PSOE, el PP, VOX y el resto de la derecha y la ultraderecha comparten, en lo fundamental, el mismo modelo económico capitalista, y que buena parte de su enfrentamiento consiste en la disputa por la gestión de ese sistema y por las distintas políticas con las que pretenden administrarlo.

Es verdad también que el PSOE, auxiliado por Sumar-IU y por Podemos (cuando ha formado parte del Gobierno), se empeña en presentar sus gobiernos como «los más progresistas de la historia», cuando las condiciones de vida y de trabajo de la mayoría de la población han seguido sometidas a fuertes presiones; el coste de la vida ha experimentado una subida tan importante que convierte en una broma decir que “España crece” y el problema de la vivienda se ha agravado hasta convertirse en uno de los principales problemas sociales. Las políticas de contención del gasto y de disci-

plina presupuestaria tampoco han desaparecido, aunque se presenten bajo un discurso de aumento de la protección social. Las medidas de protección aprobadas por el Gobierno han supuesto mejoras reales para garantizar ingresos por debajo del mínimo existencial a determinados sectores sociales, aunque muchas de ellas hayan estado forzadas por SUMAR-IU y PODEMOS y, en la mayoría de los casos, hayan tenido también una evidente dimensión propagandística. En cualquier caso, ninguna de estas reformas ha cuestionado el mantenimiento del modo de producción capitalista ni la posición dominante de las grandes empresas. De ahí que el crecimiento del Producto Interior Bruto no implique necesariamente una mejora equivalente en la distribución de la riqueza. Las grandes empresas que controlan la economía española, atrincherándose en sectores estratégicos han obtenido beneficios extraordinariamente elevados.



Es cierto que Pedro Sánchez puede vanagloriarse de que la economía española crece en la actualidad más rápidamente que las de Alemania, Francia, Italia o el Reino Unido. Pero, como hemos visto al analizar el caso de Marruecos, el crecimiento económico no significa necesariamente un mejor reparto de la riqueza. Además, una parte importante del crecimiento español está relacionada con el aumento simultáneo de la población, el empleo y la demanda interna, en un contexto en el que el turismo tiene un peso extraordinariamente elevado en la economía. Podemos establecer (con las debidas cautelas) una comparación entre las divisas que aporta el turismo extranjero a España y las remesas que los emigrantes marroquíes envían a sus familias: en ambos casos se trata de ingresos procedentes de una actividad económica realizada, en buena medida, fuera del territorio que recibe esas divisas. Pero esto es diferente de afirmar que España esté experimentando necesariamente un aumento extraordinario de la productividad por trabajador que le permita mejorar su posición competitiva internacional en las mismas condiciones que las economías más desarrolladas.

También es cierto que ha aumentado considerablemente el número de personas ocupadas. Sin embargo, el crecimiento del empleo no ha impedido que una parte importante de los trabajadores haya sufrido una pérdida de poder adquisitivo. En ese hecho han influido diversos factores: la evolución de los precios, las políticas salariales, la moderación de CCOO y UGT y, en determinados sectores y ocupaciones, la existencia de una abundante oferta de mano de obra, incluida la procedente de la inmigración. No sería correcto atribuir exclusivamente a esta última la evolución de los salarios,

pero tampoco ignorar su influencia allí donde aumenta la oferta de trabajadores dispuestos a ocupar empleos poco cualificados y de baja remuneración.

En ese sentido, se puede decir que Pedro Sánchez ha cumplido buena parte de los deberes que corresponden a un Gobierno que sirve a los grandes poderes económicos. Pero la cuestión es precisamente qué intereses se consideran prioritarios al gestionar ese sistema y sobre todo que subrayar que el crecimiento económico no se traduce en una mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la sociedad. Toda clase social tiende, naturalmente, a identificar sus propios intereses con los intereses generales todo del país. Los empresarios e inversores –especialmente los grandes– tienden a creer creen que sus intereses son los de toda España, pese a ser minoría extrema.

El Partido Popular, –que aspira a ocupar el papel de gestor alternativo del mismo sistema económico– al no poder cuestionar fácilmente la evolución de determinados indicadores económicos, ni la buena “hoja de servicios” de Pedro Sánchez ante los grandes poderes económicos, ha terminado incorporando buena parte del discurso de rechazo a la inmigración que caracteriza a la extrema derecha de VOX en un instrumento de movilización política contra el Gobierno del PSOE-SUMAR-IU.

Y en esta vía se ha embarrancado en una vil campaña de bulos y mentiras, cayendo en las prácticas de los grupos que se dan la mano con el neofascismo. Aunque la verdad es que el franquismo nunca desapareció del Partido Popular y siempre se ha conservado en forma latente.

La posición del Partido Popular ante la regulación de inmigrantes y el problema creado en con las 70.000 personas que a finales de julio entraron ilegalmente ha recurrido en Ceuta ha recurrido al juego sucio y de la más extrema vileza al enviar a Aznar a dicha ciudad para que este personaje haga el papel de agitador de masas.

Y eso sin negar que el gobierno PSOE no ha sabido responder a este nuevo “coup d’État” intentado por la derecha y ultraderecha. La política seguida por las derechas y ultraderechas desde la formación de los gobiernos de Pedro Sánchez sobrepasa el nivel de acoso y derribo por tierra mar y aire. El PP y Vox han recurrido a mentiras de todo tipo, ha emponzoñado todo lo que han podido la Amnistía en Cataluña, han jaleado, animado y tramado la persecución judicial al PSOE amparándose en cau-



sas reales, pero también inventadas. Han mantenido la constante acusación de que el PSOE quiere destruir España introduciendo inmigrantes o disolviéndola en las nacionalidades, y ahora vuelven a la carga con la llegada de los marroquíes a Ceuta.

Y en parte es porque tampoco el PSOE comprende, o se niega a comprender que las causas de la inmigración son debidas a que “*el efecto llamada*” del que habla la derecha y ultraderecha está provocado por empleadores, por las condiciones del capitalismo hoy y por la situación social y económica que se vive en España. Además, tanto el PSOE como sus socios por la izquierda se balancean acomplejados por el impacto ideológico que está teniendo la ofensiva anti-migratoria de la ultraderecha a nivel mundial. Ofensiva ideológica demagógica pues donde gobierna, como en Italia, emplea a los inmigrantes que necesita para mantener el beneficio empresarial, al grito de “no a la emigración”.

Eso hace que el PSOE y sus socios a la izquierda aborden la inmigración ya sea desde un punto de vista caritativo, o ya sea con argumentos racistas, y a veces absurdas, como «¿Quién sostendrá las pensiones en el futuro si no vienen inmigrantes?». Pero las pensiones no se sostienen por el mero hecho de que aumente el número de trabajadores, sino por la riqueza que una sociedad es capaz de

producir y por la forma en que esa riqueza se distribuye. Incluso manteniendo el capitalismo, la cuestión debería ser otra: si la productividad aumenta y se producen cada vez más bienes y servicios en menos tiempo, ¿por qué habría de ser inevitable que una sociedad necesite aumentar continuamente el número de trabajadores a los que explotar para poder sostener sus pensiones?

Todo ello hace que la ofensiva ideológica de la derecha y ultraderecha alimente su “cruzada antiinmigratorias con mentiras y bulos tales como:

«*El PSOE regulariza inmigrantes para fabricar votantes para las elecciones de 2027*». Es falso. La regularización concede residencia y autorización de trabajo, no nacionalidad. Los regularizados no pueden votar en las elecciones generales de 2027. y en las locales del mismo año la regularización por sí sola no convierte a sus beneficiarios en electores. Para los extracomunitarios de países con convenio, como Ecuador y otros latinoamericanos, por ejemplo, hacen falta además cinco años de residencia legal y la inscripción en el censo.

«*Se está nacionalizando a delincuentes*». El procedimiento de regularización no concede nacionalidad y, además, exige no tener antecedentes penales y no constituir una amenaza para el orden público.

Se llegó a utilizar una agresión sexual en agosto de 2025 a una joven conocida de un marroquí que vivía en el *Centro de Primera Acogida de Hortaleza*, como ejemplo de la peligrosidad de los marroquíes para las mujeres. La realidad es que una Macro-encuesta de Violencia contra la Mujer de 2024 en España (sin especificar origen del agresor) estima que 74.488 mujeres de 16 años o más sufrieron un intento de violación en los 12 meses anteriores a la encuesta; eso significa 204 diarios. El asunto de Hortaleza ampliamente difundido por radios y televisión vinculados a VOX y la derecha terminó en un asalto de encapuchados al centro de menores de Hortaleza.

«La regularización está provocando una nueva avalancha de inmigrantes».

Se han difundido vídeos antiguos de llegadas a España o saltos de la valla de Melilla presentándolos como imágenes posteriores al anuncio de la regularización. Algunos vídeos eran de 2022, 2023 o 2024.

Incluso se difundió un vídeo de personas en una estación ferroviaria india afirmando que era Atocha después de la regularización. Era una estación de Maharashtra, en India.

También circuló un vídeo de personas árabes en un barco presentado como inmigrantes musulmanes que estaban llegando a España después de la regularización. Las imágenes correspondían a Libia-Italia en 2022.

En abril de 2025 se hizo viral un vídeo grabado en Vic (Osona) en el que aparecía una gran concentración de personas, presentada en redes como una especie de «ocupación musulmana» o incluso como la llegada de una «República Islámica de Cataluña».

Pero hay un detalle fundamental: las personas que aparecen con turbantes no eran musulmanas, sino sikhs. Se trataba de una celebración/procesión de la comunidad sij, una comunidad religiosa originaria del Punjab (India). No parece que fuera un vídeo aislado. En 2025 circularon varios vídeos de celebraciones sikhs en Cataluña que fueron utilizados para construir la narrativa de una supuesta «islamización». Por ejemplo, en agosto se difundió otro vídeo de una concentración que tampoco era musulmana, sino una celebración sij. Todo eso tiene mucho impacto en una juventud laboralmente golpeada y completamente desinformada.

Según la agencia Reuters Institute en 2025, entre los jóvenes de 18-24 años, las redes sociales y plataformas de vídeo constituían la principal fuente de noticias para el 44 % en el conjunto de 48 países estudiados. La ultraderecha está utilizando esta posibilidad con el objetivo de idiotizar a la juventud.

Con respecto a la regularización aprobada por el gobierno PSOE-SUMAR-IU este año, se está intentando: confundirla con las solicitudes de nacionalidad de la Ley de Memoria Democrática, destinada principalmente a los descendientes de españoles que sufrieron exilio y perdieron o renunciaron a la nacionalidad como consecuencia de la Guerra Civil. Se llegó a incluir a los 1.225.188 de solicitudes/citas de ese procedimiento como si fueran inmigrantes que estaban solicitando nacionalizarse ahora mediante la regularización. Son procesos completamente distintos.

Y la historia de «Sánchez nacionaliza inmigrantes para que voten por él» ha llegado incluso fuera de España: Javier Milei la repitió públicamente en agosto de 2026. La comprobación posterior concluyó que no existe evidencia de que ese sea el propósito de la regularización.

Es una campaña de desinformación muy bien orquestada, la magnitud final de las solicitudes hace que el bulo resulte intuitivamente creíble. La gente oye «1,17 millones de solicitudes» y piensa automáticamente «1,17 millones de nuevos españoles». Pero son cosas completamente diferentes.

Una cosa es discutir legítimamente si la regularización extraordinaria es una buena política migratoria; otra muy distinta es atribuirle objetivos electorales que no se corresponden con sus efectos jurídicos, o presentar como hechos imágenes, cifras y situaciones que no tienen relación con el procedimiento. La pasividad del gobierno ante tanta manipulación de la extrema derecha es difícil de creer.

FRONTERAS Y CAPITAL

EL MARXISMO Y LA CUESTIÓN MIGRATORIA.

Por Alberto Álvarez Franco



El marxismo clásico no elaboró una teoría de la inmigración para dar respuesta completa a las necesidades de hoy, pero sí analizó algunos de sus mecanismos fundamentales. Marx y Engels se encontraron desde mediados del siglo XIX con el fenómeno de la emigración de trabajadores irlandeses hacia Inglaterra. Engels describió cómo la llegada de una abundante mano de obra irlandesa aumentaba la competencia entre trabajadores y contribuía a mantener bajos los salarios, pero no convirtió por ello al trabajador irlandés en responsable de la situación. El fenómeno debía entenderse dentro de las relaciones creadas por el capitalismo británico, que necesitaba mano de obra y encontraba en Irlanda una enorme reserva de trabajadores empobrecidos.

Marx fue modificando su posición respecto de la cuestión irlandesa. Inicialmente consideró que la emancipación de Irlanda estaría vinculada a la emancipación de la clase obrera inglesa; posteriormente llegó a la conclusión de que la libera-

ción de Irlanda era una condición para la emancipación de los trabajadores ingleses. La conocida afirmación de que «*un pueblo que oprime a otro no puede ser libre*» debe entenderse en ese contexto. Marx observaba que la dominación británica no solamente explotaba a Irlanda, sino que contribuía a enfrentar a los trabajadores irlandeses y británicos entre sí. El trabajador inglés podía considerar al irlandés un competidor que presionaba a la baja sobre sus salarios, mientras la división nacional, religiosa y cultural impedía que ambos se reconocieran como miembros de una misma clase. La explotación nacional terminaba así beneficiando a la clase dominante del país opresor.

Esta cuestión adquirió una dimensión internacional todavía mayor con el desarrollo del capitalismo industrial y, posteriormente, del imperialismo. Ya no se trataba solamente de irlandeses que se desplazaban hacia Inglaterra. Las economías industriales europeas comenzaron a incorporar trabajadores procedentes de territorios económicamente más atrasados. Lenin observó expresa-



Un gran número de trabajadores chinos que se dirigían a Europa embarcaron

mente este fenómeno y señaló que **el desarrollo desigual del capitalismo** favorecía el desplazamiento de trabajadores desde los países con salarios más bajos hacia los países capitalistas más desarrollados. En su análisis del imperialismo señaló asimismo la presencia de trabajadores extranjeros en las industrias de países como Francia y Alemania. En un texto de 1913 dedicado específicamente a la inmigración obrera sostuvo que el capitalismo atraía hacia los países avanzados a trabajadores procedentes de países atrasados, donde los salarios eran inferiores, y que estos trabajadores eran utilizados con frecuencia en las ocupaciones peor remuneradas. Lenin no negaba, por tanto, que la inmigración pudiera incrementar la competencia entre trabajadores; lo que rechazaba era convertir esa competencia en una lucha entre trabajadores de distintas nacionalidades, en lugar de analizar las relaciones económicas capitalistas que la producían.

El fenómeno se hizo especialmente visible con los trabajadores procedentes de las colonias. Durante la Primera Guerra Mundial Francia llegó a utilizar decenas de miles de trabajadores chinos, y en los años posteriores numerosos jóvenes chinos viajaron a Francia dentro del movimiento de «trabajo-estudio», trabajando en fábricas mientras estudiaban. Entre ellos se encontraban futuros dirigentes de la revolución china, como Zhou Enlai, Deng Xiaoping, Chen Yi, Li Lisan o Nie Rongzhen. También Ho Chi Minh vivió y trabajó como asalariado en Francia. Para una generación de revolucionarios asiáticos, el capitalismo europeo no fue solamente una teoría estudiada en los libros: fue una realidad experimentada directamente en las

fábricas y en los barrios obreros de las metrópolis.

Todo ello permite observar una transformación/ampliación importante respecto del ejemplo irlandés estudiado por Marx y Engels. El capitalismo había creado progresivamente un mercado internacional de trabajo en el que las enormes diferencias de salarios y de desarrollo entre territorios favorecían el desplazamiento de trabajadores hacia los centros de acumulación de capital. El fenómeno no desaparecía porque los trabajadores fueran explotados en sus países de origen; precisamente esas diferencias constituían una de las razones que impulsaban su desplazamiento a los países industrializados.

Existe además una cuestión que resulta importante para comprender la inmigración actual. El capital puede desplazarse hacia los lugares donde encuentra condiciones más favorables para invertir, pero también puede hacer lo contrario, puede desplazar trabajadores hacia los lugares donde existe demanda de trabajo. No siempre resulta necesario trasladar una fábrica a un país de salarios bajos para aprovechar esa diferencia. En determinadas actividades puede resultar económicamente más rentable importar trabajadores procedentes de países con salarios mucho menores y emplearlos en el país donde se concentra el capital y donde existe demanda de mano de obra. La importación de fuerza de trabajo puede cumplir, en determinadas circunstancias, una función económica semejante a la que desempeña la inversión productiva en países de salarios inferiores.



India, la joya del Imperio Británico

Esto ayuda a comprender por qué la inmigración no puede explicarse exclusivamente por la pobreza existente en los países de origen. La pobreza, el desarrollo desigual y la existencia de excedentes de fuerza de trabajo constituyen una condición que favorece la emigración, pero la dirección y la intensidad de los movimientos migratorios dependen también de la existencia de demanda de trabajadores en determinados territorios. El trabajador no se desplaza solamente desde donde hay pobreza: se desplaza hacia donde encuentra posibilidades de empleo, y esa demanda está determinada por la estructura económica del país receptor.

Marx había observado algo relacionado con esta cuestión al analizar el impacto del capitalismo británico sobre la India. Su posición no consistía simplemente en considerar que la penetración capitalista europea fuese beneficiosa para los indios en términos humanos inmediatos —Marx describió con crudeza la destrucción provocada por la dominación colonial—, sino en considerar que la incorporación de sociedades precapitalistas al mercado mundial podía destruir estructuras económicas atrasadas y crear, aunque de forma extraordinariamente violenta y explotadora, las condiciones materiales para un desarrollo posterior. Esta dimensión de su pensamiento suele desaparecer en las interpretaciones actuales de Marx.

Por tanto, el análisis marxista permite distinguir entre dos cuestiones que con frecuencia se confunden. Una es la explicación histórica de las migraciones, vinculada al **desarrollo desigual del capitalismo**, a las diferencias de productividad, salarios y oportunidades y a la demanda de fuerza de trabajo. Otra es la política que puede adoptarse frente a ellas mientras continúen existiendo las

actuales relaciones de producción. Una política destinada a reducir la explotación, impedir que la inmigración sea utilizada para degradar las condiciones laborales, garantizar derechos laborales iguales, ordenar los flujos migratorios o favorecer la integración puede ser considerada reformista desde una determinada concepción revolucionaria que quiere acabar con el capitalismo, pero su carácter reformista no invalida el análisis material de las causas de la migración.

Desde esta perspectiva, el inmigrante no aparece ni como culpable de las condiciones laborales de los trabajadores del país receptor ni como una figura puramente pasiva que deba ser protegida por razones humanitarias. Es, ante todo, un trabajador que se desplaza dentro de un sistema económico mundial caracterizado por enormes desigualdades y por una demanda internacional de fuerza de trabajo. **El problema político consiste entonces en impedir que esa movilidad sea utilizada para enfrentar a trabajadores de distintas procedencias y para deteriorar sus condiciones de vida, sin confundir al trabajador que se desplaza con las relaciones económicas que han provocado su desplazamiento.**

Del marxismo al nacionalismo obrero

El análisis marxista de la inmigración permite abordar una cuestión que resulta importante en el debate actual: la evolución de determinadas corrientes de izquierda que, en su intento de recuperar a sectores populares alejados de las organizaciones tradicionales (o que se presentan como nueva izquierda), han comenzado a desplazar el centro del conflicto desde las contradicciones entre capital y trabajo hacia la oposición entre globalización y nación, entre élites cosmopolitas y pueblo nacional.

Sahra Wagenknecht constituye uno de los ejemplos más conocidos —y en principio, exitoso electoralmente— de esta evolución. Su crítica a una izquierda que habría abandonado los problemas materiales de los trabajadores para concentrarse en cuestiones identitarias, culturales y de estilo de vida (feminismo, movimiento LGTBIQ, ecologismo, defensa de minorías etc.) contiene elementos que no deberían ser descartados sin más. Wagenknecht sostiene que amplios sectores de las clases

populares han quedado sin representación y reivindica priorizar nuevamente la protección social, la redistribución, la intervención económica del Estado y la defensa de los intereses materiales de los trabajadores. Pero combina estas posiciones con una concepción restrictiva de la inmigración y con una reivindicación del Estado nacional como principal espacio de protección social y política. En *Los engreídos* (su libro más conocido) la crítica a la inmigración forma parte precisamente de su diagnóstico sobre la pérdida de apoyo de la izquierda entre sectores populares.

La posición de **Sahra Wagenknecht** plantea además una cuestión que merece ser considerada desde una perspectiva más estrictamente económica. Su reivindicación de un Estado del bienestar fuerte, de la redistribución de la riqueza y de la protección de los trabajadores recuerda en muchos aspectos a la vieja socialdemocracia europea. Pero cabe preguntarse hasta qué punto ese programa puede mantenerse en las condiciones actuales del capitalismo desarrollado. Si el crecimiento de la productividad, la acumulación de capital y la competencia

En este sentido resulta útil comparar algunas de las posiciones de **Wagenknecht** con la evolución del Partido Socialdemócrata danés. Dinamarca está intentando demostrar que aún es posible mantener un Estado del bienestar muy desarrollado dentro de una economía capitalista altamente competitiva, mediante una combinación de elevada presión fiscal, elevada, negociación colectiva, servicios públicos y una política de inmigración particularmente restrictiva. Los socialdemócratas daneses han defendido explícitamente que el Estado social debe protegerse frente a determinados efectos de la inmigración procedente de países económicamente más pobres, aunque al mismo tiempo mantienen la entrada de trabajadores extranjeros cuando la economía los necesita. La contradicción se encuentra en que el mismo sistema que restringe la inmigración por razones sociales considera importar trabajadores cuando el capital lo necesita. Lo cual deja abierta la posibilidad de presionar sobre los salarios de trabajadores nacionales, si la tasa de beneficios tiende a bajar.

La experiencia danesa permite plantear una cuestión más general. ¿Puede el nacionalismo social estar convirtiéndose en una respuesta de determinados sectores de la socialdemocracia y de la izquierda al estrechamiento de los márgenes de redistribución dentro del capitalismo actual? Es decir ¿cómo mantener una tasa de beneficios empresariales aceptable para el capital y a la vez aumentar los salarios sociales, si la necesidad de trabajadores de los que extraer plusvalía desciende constantemente?



internacional presionan sobre la rentabilidad del capital, la capacidad del Estado para redistribuir una parte creciente del producto sin afectar a las condiciones de acumulación encuentra necesariamente determinados límites. Esto no significa aceptar mecánicamente que la tasa de ganancia tenga que disminuir de forma continua: Marx hablaba de una tendencia acompañada de fuerzas contra restantes. Pero sí obliga a preguntarse de dónde procede el excedente que permite financiar un Estado social cada vez más amplio.

Si resulta cada vez más difícil ampliar el Estado del bienestar mediante una redistribución sustancial del excedente generado por el trabajo, existe la tentación de encontrar una explicación en factores externos: la globalización, la competencia internacional o la inmigración. La única salida que aparece consiste en invertir los papeles. Se trataría de mantener un estado de bienestar soportado por otros pueblos; y cuando es necesario por la inmigración- De este modo, el conflicto social puede desplazarse desde la distribución del producto entre capital y trabajo hacia la distribución desigual de los excedentes entre distintos estados y distintos grupos de población dentro de un mismo Estado.



La mano de obra en el campo de la Región de Murcia es extranjera

Sin embargo, existe otra forma de ver el problema. Si la inmigración permite a determinadas empresas disponer de trabajadores dispuestos a aceptar salarios inferiores, la cuestión no tiene necesariamente que resolverse limitando la llegada de trabajadores, sino impidiendo que las diferencias de origen se conviertan en una ventaja para el empresario. La igualdad efectiva de derechos laborales, la persecución de la economía sumergida, el cumplimiento de los convenios colectivos y una política salarial capaz de elevar las condiciones de todos los trabajadores pueden reducir ese mecanismo de competencia sin convertir al trabajador extranjero en responsable de los bajos salarios. Pero para eso se necesita una clase obrera movilizad.

Esto modifica el lugar donde se sitúa el conflicto. En lugar de plantear «¿cómo protegemos el Estado del bienestar de los inmigrantes?», cabe plantear «¿qué parte del excedente económico puede y debe destinarse a sostener el Estado del bienestar y quién debe soportar el coste de esa redistribución?». La primera pregunta tiende a enfrenar a trabajadores nacionales y extranjeros; la segunda vuelve a situar el problema en las relaciones entre capital, trabajo y Estado; incluso dentro del sistema capitalista. Pero así y todo es la conservación del capitalismo un tanto forzada, que solamente tiene posibilidades de materializarse a largo plazo en base al intercambio desigual en una economía internacionalizada, o bien en un estado permanente de movilización de los trabajadores por la mejora de sus condiciones de vida y trabajo.

Hay otra contradicción que salta a la vista en la propuesta de **Sahra Wagenknecht**, y es que olvida que las conquistas sociales conseguidas en los países europeos han tenido como condición la existencia de un potente movimiento obrero que presionó y se movilizó para conseguirlos. Y sus reservas en cuanto a la inmigración debilita la unidad de los trabajadores, y reduce sus propuestas de recomponer el Estado social a la actuación institucional. Imposible de conseguir por otra parte, si no se cuenta con presión y movilización social.

Por eso la propuesta de **Wagenknecht** y la de la socialdemocracia danesa resultan emparentadas. Ambas muestran una tentativa de recuperar la protección social y la seguridad económica de las clases populares en unas condiciones en las que la vieja socialdemocracia dispone de menos margen que durante el período de expansión de la posguerra. Pero también muestran el riesgo de que, al intentar preservar el Estado social dentro del capitalismo, la defensa de los intereses de los trabajadores nacionales termine sustituyendo a la defensa de los intereses de la clase trabajadora como tal clase social internacionalista.

En definitiva, hay que afirmar que la inmigración puede ser utilizada por determinados empresarios para disponer de trabajadores dispuestos a aceptar salarios bajos es una cuestión que puede formar parte perfectamente de un análisis marxista. Concluir de ello que el trabajador inmigrante constituye el problema es algo completamente diferente. La primera afirmación dirige la atención hacia las

relaciones entre capital y trabajo; la segunda desplaza el conflicto hacia la nacionalidad del trabajador.

Es un hecho objetivo que un trabajador marroquí, senegalés, ecuatoriano o rumano puede tener objetivamente más intereses económicos comunes con un trabajador español que con un empresario español. Ambos venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario y pueden estar sometidos a condiciones semejantes de explotación. Si la inmigración es utilizada para presionar sobre determinados salarios, la cuestión fundamental debería ser cómo impedir que el empresario obtenga una ventaja de esa diferencia y cómo garantizar que la contratación de trabajadores extranjeros no pueda utilizarse para deteriorar las condiciones de los trabajadores en general.

Si eso ocurre la categoría de «pueblo» comienza a sustituir a la de «clase». El trabajador deja de ser definido fundamentalmente por su posición dentro de las relaciones de producción y pasa a ser definido por su pertenencia nacional. La contradicción capital-trabajo comienza entonces a transformarse en una contradicción entre población nacional y población extranjera, o entre pueblo nacional y élites cosmopolitas.

No significa esto que la nación carezca de importancia. El Estado nacional continúa siendo una institución fundamental dentro del capitalismo contemporáneo y constituye el marco en el que se organizan buena parte de las políticas sociales, laborales y fiscales. Tampoco significa negar que la inmigración pueda generar problemas concretos de vivienda, empleo, salarios, servicios públicos o convivencia. Significa preguntarse qué relación existe entre esos problemas y las relaciones económicas capitalistas que

los producen.

La diferencia puede observarse incluso en el argumento sobre los salarios. Si un empresario puede contratar trabajadores inmigrantes en condiciones inferiores a las de los trabajadores nacionales, el problema no se encuentra simplemente en que hayan llegado trabajadores extranjeros. Se encuentra en que existen unas relaciones laborales que permiten al empresario beneficiarse de esa diferencia. La respuesta coherente desde una perspectiva obrera debería ser igualar derechos y condiciones laborales, perseguir la economía sumergida, garantizar la aplicación de los convenios y hacer recaer sobre el empresario el coste de cumplir las obligaciones laborales. De lo contrario, se corre el riesgo de enfrentar a trabajadores que objetivamente ocupan posiciones semejantes.

El caso de Diego Fusaro representa una evolución todavía más llamativa. Fusaro combinó una crítica al capitalismo financiero, a la globalización y a las élites económicas con posiciones fuertemente nacionalistas y conservadoras, y mantuvo vínculos y aproximaciones a espacios de la extrema derecha italiana. CasaPound, -con la que Fusaro tuvo relación- es una organización fascista y ultranacionalista italiana. El interés del caso consiste en observar cómo determinadas categorías procedentes de la crítica anticapitalista pueden ser separadas de su fundamento de clase y reutilizadas por corrientes nacionalistas.



Frente Obrero



El peligro es que la crítica legítima a la globalización capitalista termine transformándose en una defensa de la nación como sujeto político fundamental. En ese caso, la oposición deja de formularse principalmente como capital frente a trabajo y pasa a formularse como nación frente a globalización, pueblo frente a élites cosmopolitas internacionalizadas y trabajadores nacionales frente a inmigrantes a los que el capitalismo globalizado también quiere internacionalizar.

En España existe una expresión especialmente significativa de esta tendencia en el *Frente Obrero*. No sería correcto reducir su discurso a una simple reproducción del de otras organizaciones de extrema derecha, porque el Frente Obrero se presenta expresamente como un movimiento «patriota y revolucionario», reivindica la lucha obrera y dirige parte de su discurso contra el Gobierno, la patronal y las instituciones europeas. Pero precisamente por eso resulta políticamente interesante analizarlo: combina el lenguaje de la lucha obrera con un nacionalismo muy marcado, una defensa radical de las fronteras y un discurso de rechazo de la inmigración y del peligro que llama «islamización» de España. Su programa actual habla expresamente de «patriotismo revolucionario», considera que el modelo migratorio conduce a España hacia su desaparición y sostiene que es necesario actuar contra la «islamización» de la sociedad.

El propio discurso de su dirigente Roberto Vaquero muestra con claridad esa combinación: sostiene que las posiciones de clase deben defender los intereses de los trabajadores «del país» y considera que la llegada masiva de trabajadores extranjeros, al ser explotados con salarios bajos, degrada las condiciones laborales de los trabajadores nacionales. El problema, desde una perspectiva marxista, es precisamente ese desplazamiento: la clase

trabajadora deja de ser una categoría internacional definida por su posición en las relaciones de producción y se convierte en una categoría nacional.

Esta cuestión merece atención porque el Frente Obrero intenta ocupar un espacio de radicalización juvenil presentándose como una alternativa a una izquierda que considera acomodada, institucionalizada y alejada de

los trabajadores. La combinación de lenguaje revolucionario, reivindicación obrera, patriotismo y rechazo de la inmigración puede resultar especialmente atractiva para jóvenes que entran en la vida adulta en condiciones de precariedad y buscan una explicación sencilla a problemas sociales que en realidad tienen causas mucho más complejas.

Aquí aparece el riesgo de una deriva que no debería subestimarse: la transformación imaginaria del inmigrante en el responsable de problemas cuya causa fundamental se encuentra en las relaciones económicas y sociales. El trabajador marroquí, y particularmente el musulmán, puede convertirse así en una figura sobre la que proyectar problemas de salarios bajos, falta de vivienda, precariedad laboral, deterioro de los servicios públicos o inseguridad. En ese momento ya no estamos ante una discusión sobre los efectos económicos de la inmigración, sino ante la construcción política de un adversario colectivo definido por su origen, su religión o su pertenencia cultural. Enemigo imaginario construido sobre proyecciones exageradas de hechos concretos atribuibles a ese adversario colectivo. En este caso, los marroquíes.

Evidentemente cuando culpabilizas al trabajador extranjero de tus bajos salarios, dejas de reclamar a tu patrón salarios mayores.

No basta con responder a esos discursos calificándolos simplemente de racistas o reaccionarios. Si una parte de la juventud percibe que sus condiciones materiales empeoran, y una organización consigue relacionar esas dificultades con la presencia de inmigrantes, existe un problema político que no se resuelve únicamente mediante condenas morales. Hay que disputar la explicación del fenómeno. Hay que demostrar que el trabajador extranjero no es quien determina los salarios, de-



Enfrentamiento entre obreros

cide las condiciones de contratación, fija el precio de la vivienda o establece la política económica; sino que es consecuencia de un sistema económico en el que se ven envueltos todos los trabajadores, sean nacionales o extranjeros.

El problema fundamental vuelve así a ser el mismo que Marx, Engels y Lenin encontraron en situaciones históricas diferentes: cómo impedir que trabajadores que ocupan posiciones semejantes dentro de las relaciones de producción sean enfrentados entre sí por su nacionalidad. En la Inglaterra del siglo XIX fueron ingleses e irlandeses; posteriormente trabajadores europeos y trabajadores procedentes de las colonias; hoy pueden ser españoles, marroquíes, senegaleses, latinoamericanos o rumanos. Las circunstancias históricas han cambiado, pero el mecanismo de una división de los trabajadores que debilita su capacidad reivindicable conserva una estructura semejante.

Por eso la crítica al posmodernismo y a una izquierda excesivamente centrada en cuestiones identitarias no debería conducir al abandono del internacionalismo obrero. Se puede defender la industria nacional sin convertir al trabajador extranjero en enemigo. Se puede defender un Estado social fuerte sin establecer una oposición entre trabajadores nacionales y trabajadores inmigrantes. Se puede criticar la globalización capitalista sin convertir la nación en sustituto de la clase.

La cuestión tampoco consiste en negar que existan conflictos reales derivados de la inmigración. Precisamente porque esos conflictos existen deben ser analizados materialmente. Pero si se quiere conservar una perspectiva marxista y emancipadora,

la pregunta decisiva sigue siendo quién obtiene beneficio de las diferencias salariales, quién controla las condiciones de contratación, quién tiene capacidad para decidir cuánto se paga por el trabajo y quien controla el precio de la vivienda.

Convertir al trabajador inmigrante en adversario puede proporcionar una explicación inmediata y políticamente movilizadora en contra de la única arma que disponen los trabajadores: la fuerza que les da la unión. Pero esa explicación protege la relación económica que hace posible la explotación tanto del trabajador nacional como del extranjero.

La crítica al reformismo puede ser legítima. La crítica al posmodernismo también. Puede ser necesario reconstruir una izquierda capaz de hablar nuevamente de salarios, empleo, vivienda, industria, servicios públicos y condiciones materiales de existencia, en una dirección que apunte a la superación del capitalismo. Cosa esta última imposible si se pierde vista el contexto internacional. Por el contrario, recuperar la cuestión social sustituyendo la clase por la nación no constituye una recuperación del marxismo: constituye una transformación del sujeto político del marxismo, que antes o después conecta con el nacionalsocialismo originario.

Y precisamente por eso el problema no puede dejarse en manos de quienes pretenden responder a la frustración de los jóvenes trabajadores mediante la búsqueda de un enemigo inmigrante. Si existe una clase trabajadora objetivamente sometida a unas determinadas relaciones de producción, su división por nacionalidades no elimina esas relaciones: simplemente hace más difícil transformarlas.■

MÁS SOBRE EL PROBLEMA DE CEUTA.

Por Zache.



Lo ocurrido en Ceuta muestra también cómo puede evolucionar una situación en la que miles de personas entran ilegalmente en una ciudad relativamente pequeña, pero culturalmente diversa. En los primeros momentos, cuando grupos de extrema derecha intentaron apropiarse del malestar de los vecinos para convertirlo en una campaña contra la inmigración y, particularmente, contra los musulmanes, fueron los propios ceutíes, sin distinción, quienes rechazaron su presencia y les hicieron abandonar la ciudad. El 1 y 2 de agosto acudieron a Ceuta Alvisé Pérez, Vito Quiles y miembros de Núcleo Nacional, y se encontraron con una reacción bastante contundente de vecinos ceutíes. Hubo gritos de «fuera fachas» y «esto es Ceuta, no Torre Pacheco», y tanto Alvisé como los miembros de Núcleo Nacional tuvieron que ser escoltados o evacuados por la Policía ante la presión de los manifestantes

Pero una crisis migratoria que se prolonga, acompañada de problemas reales de convivencia y de una respuesta insuficiente del gobierno, puede terminar modificando ese escenario: el malestar aumenta, los discursos más racistas encuentran un terreno cada vez más receptivo y lo que inicialmente era una protesta contra una situación concreta puede acabar transformándose en un conflicto interno de otro carácter. Y en el que las diferencias sociales dentro de Ceuta se expresen en forma de enfrentamiento entre religiones. Precisamente por eso resulta tan importante distinguir entre el derecho de los vecinos a reclamar soluciones y la utilización de ese malestar para alimentar el odio racial o religioso. ■

VÍDEO



Clic en la imagen para ver el vídeo

- **El origen tras la crisis de 2008 [00:11]:**

Se analiza cómo el colapso financiero, los recortes y el rescate bancario provocaron una ola de indignación popular en toda Europa (con movimientos como el 15M en España) frente a un bipartidismo tradicional que aplicaba las mismas políticas neoliberales.

- **Canalización electoral y desideologización [02:27]:**

El vídeo sostiene que la combatividad de protestas como las Marchas de la Dignidad fue desviada hacia vías estrictamente electorales e institucionales por nuevas fuerzas (Podemos en España, Syriza en Grecia, M5S en Italia, etc.). Se critica que estas formaciones sustituyeron conceptos marxistas fundamentales (clase obrera, capitalismo, lucha de clases) por significantes asimilables por el sistema (ciudadanía, la casta, la gente o los de arriba y los de abajo) [03:49].

- **Límites de la gestión institucional y declive electoral [04:45]:**

Al llegar a los gobiernos o a las instituciones sin cuestionar las estructuras del Estado ni los poderes económicos europeos, estas formaciones acabaron administrando el propio sistema capitalista. Según el análisis, el impacto del aumento del coste de la vida y de la vivienda terminó anulando sus pequeñas reformas, lo que generó frustración, pérdida masiva de votos y el auge de la extrema derecha que capitaliza ese descontento [08:28].

- **Reivindicación del marxismo-leninismo y necesidad organizativa [08:48]:**

Frente al desgaste de la «izquierda posideológica», se señala que los partidos comunistas que preservaron su identidad de clase han resistido mejor en varios países europeos [09:11]. Se concluye que las transformaciones tecnológicas actuales (robotización, inteligencia artificial) facilitan la construcción de una sociedad socialista siempre que el Estado esté bajo el control de la clase trabajadora, siendo imprescindible articular un partido revolucionario con método y formación teórica para transformar la sociedad [10:49].

PALESTINA LIBRE



La lucha del pueblo palestino sigue, por eso La UNIÓN del PUEBLO seguirá reivindicando un estado palestino y el fin del genocidio en Gaza, Cisjordania y Libano.

No olvidamos el genocidio del pueblo palestino y seguiremos reivindicando su derecho a existir y a tener un estado propio.